

PAUL W. POWELL **SIV**

**MIRAR  
ATRÁS**



© Copyright 2007  
Paul W. Powell  
5603 Elderwood Drive  
Tyler, Texas 75703

Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas se toman de la Versión Popular de la Biblia, propiedad de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni transmitida en ninguna forma, ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, si el permiso previo por escrito de la casa publicadora.

*Dedicación*

*A tres de los hombres más grandes que he conocido*

*Herbert H. Reynolds*

*John F. Baugh*

*Paul Piper*

*Todos ellos benefactores del  
Seminario Teológico George W. Truett*

*“Muertos . . . siguen hablando.”*

*Hebreos 11:4*



# Tabla de Contenido

Introducción.....	7
1. Apto para el Reino .....	9
2. La Fe de Nuestros Padres .....	21
3. Receta para una Iglesia Saludable .....	35
4. Pidiendo que Caiga Fuego .....	47
5. Buenas Noticias para las Viles Tristezas .....	61
6. Culpabilidad y Gracia .....	71
7. La Conquista del Temor .....	83
8. Ganando Sobre la Ansiedad .....	95
9. Viviendo la Vida a Plenitud .....	105
10. Lo Mejor Está Todavía por Venir .....	117



# Introducción

¿Recuerda usted a la esposa de Lot? Pues bien, debería recordarla, porque Jesús nos dijo que la recordemos (Lucas 17:32). Ella fue una mujer que habiendo escapado de la inminente destrucción de Sodoma y Gomorra, miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal.

Un niño, oyendo este relato por primera vez, dijo: “Eso no es nada. Mi mamá me llevó a la escuela el otro día, y cuando miró para atrás, se estrelló contra un poste de teléfonos.” Eso no fue exactamente lo que Jesús tenía en mente. Estaba advirtiéndonos en cuanto a mirar hacia atrás con añoranza a nuestra vieja vida de pecado después de que hemos sido, por la gracia de Dios, libertados de ella.

Usted recordará que Sodoma y Gomorra fueron dos ciudades perversas del Antiguo Testamento, notorias por su perversión e inmoralidad sexual. Dios le dijo a su amigo Abraham que se proponía destruir a esas dos ciudades por su maldad. El sobrino de Abraham, Lot, y su familia se había mudado allá, y estaban a punto de caer víctimas de la inminente ira de Dios. Abraham empezó a interceder a favor de la ciudades, y como resultado, Dios permitió que Lot y su familia escaparan a las montañas antes de que llegara la destrucción. Al huir de la ciudad, la esposa de Lot miró hacia atrás con añoranza a lo que había dejado, y Dios la convirtió en una columna de sal.

Jesús, sin duda alguna, tenía esto en mente cuando dijo: “El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios” (Lucas 9:62)

Jesús estaba diciendo: “Si vas a seguirme, debes dejar atrás tu pasado. Debes haber terminado con tu vieja vida. Tienes que hacer una clara ruptura con el pasado. No hay vuelta atrás.”

Cuando venimos a Cristo como nuestro Señor tenemos que afirmar nuestro rostro hacia Jerusalén, el lugar de consagración total. Mil cosas pueden distraernos: el

mundo, falsas doctrinas, ansiedad, ira, temor, culpabilidad y desaliento. Para serle fieles al Señor debemos mirar más allá de todo eso, y no volver a ellas.

Este llamado, entonces, es un llamado a poner nuestra mano en el arado, nuestros pies en el suelo, nuestros ojos en la cruz, y nunca mirar atrás.

Este, como la mayoría de mis libros, es un libro de sermones. Está destinado al pastor en la encrucijada. Puede ayudar a nuestros laicos, pero está escrito para predicadores. Después de las necesidades de mi propia congregación, ellos siempre han sido mi mayor interés. Estos buenos individuos son nuestra mejor esperanza para la renovación y avivamiento que necesitamos hoy.

Hay una vieja película del oeste protagonizada por Gary Cooper, Richard Widmark y Rita Hayworth, que están huyendo de los indios. Llegan a un paso que un solo hombre puede defender con facilidad. Deciden que la joven y uno de ellos deben seguir, y el otro se quedará para tratar de atajar a los perseguidores.

Así que ellos sacan un naipe, habiendo convenido que el que saque la carta más alta se quedará para defender el paso. Richard Widmark sacó el naipe más alto, y así Cooper y la joven siguieron su camino a caballo.

A poco oyeron el tiroteo. Detuvieron los caballos, y Cooper le dijo a la joven: "Me hizo trampa, ¿sabes? No sé cómo, pero lo hizo." Ella le preguntó: "¿Por qué?" Él respondió: "Porque alguien tenía que quedarse. Por todo el mundo así sucede. Alguien tiene que quedarse. Alguien tiene que hacerlo."

Ese es el reto que enfrentamos hoy: alguien tiene que hacerlo. Hemos cortado los naipes, y usted y yo hemos sacado el naipe más alto. Hagámoslo, sin mirar atrás.

*Paul W. Powell*

*Seminario Teológico George W. Truett*

# Capítulo 1

---

---

## Apto para el Reino

*Lucas 9:61-62*

---

---

No he arado mucho con mulo en mi vida, pero pronto descubrí que no necesito mucho para satisfacerme.

Cuando era muchacho solía visitar a mis parientes en el campo durante vacaciones, y ocasionalmente mi tío nos enviaba a mi primo y a mí a arar. Sacábamos al viejo mulo, lo enganchábamos al arado de mano que había estado a la intemperie desde la siembra pasada, y pasábamos todo el día yendo y viniendo, surco tras surco, hasta que todo el terreno quedaba arado.

Arar con mulo es trabajo duro. Uno tiene que mantener al mulo avanzando. Se para cada vez que puede. Hay que tener el arado enterrado en la tierra a la altura debida; y hay que hacer derechos los surcos. Ocasionalmente el arado chocará contra una raíz oculta debajo de la superficie, que bien sea detendrá el arado en seco, o saltará y lo golpeará a uno en la pierna con fuerza suficiente ¡como para hacerle querer citar un versículo bíblico!

Pronto aprendí que si uno quiere abrir un surco derecho tiene que fijar la vista en un objeto al fin del surco. Si uno mira hacia atrás, a donde ha estado, andará de un lado a otro; jamás se puede abrir un surco derecho mirando atrás

Jesús tenía esto en mente cuando dijo a un posible discípulo: “El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios” (Lucas 9:62).

Cuando Jesús dijo estas palabras, se dirigía a Jerusalén. Mientras iba de camino, un hombre se le acercó y le dijo: “Señor, deseo seguirte a dondequiera que vayas” (Lucas 9:57). Jesús respondió que las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos tienen nidos, pero que él no tenía lugar donde recostar su cabeza (v. 58). Esto no quiere decir que Jesús era un indigente. Él tenía muchos amigos que le recibían en sus casas. Lo que quiso decir es que la suya era una vida de adversidad y sacrificio. El hombre debía entender esto desde el principio.

Mientras hablaba, Jesús se dirigió a otro y le dijo: “Sígueme.” El hombre estaba dispuesto, pero pidió primero ir a su casa y enterrar a su padre. Jesús respondió: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios” (v. 60).

Jesús no estaba faltándole al respeto a los muertos. Con toda probabilidad el padre del hombre todavía estaba vivo. La costumbre en esa parte del Cercano Oriente era que el hijo se quedara en casa hasta que su padre muriera, y después de haberse encargado del entierro de su padre, entonces era libre para hacer lo que quisiera. Jesús estaba diciendo que él viene primero. La lealtad a él debe estar por sobre todas las demás. Él no admite rivales.

Luego un segundo voluntario salió al frente diciendo: “Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa” (v. 61). Allí es cuando Jesús respondió y dijo: “El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios” (v. 62). Jesús estaba diciéndole al hombre: “Si vas a seguirme, tienes que dejar tu pasado atrás. Debes haber terminado con tu vida vieja. Tiene que haber una clara ruptura con tu pasado. No puede haber vuelta atrás.”

En sus enseñanzas Jesús usó tres grandes símbolos del discipulado. Todos tres están hechos de madera. Todos tres

requieren de los servicios de un carpintero: una cruz, una yunta, y el arado.

Jesús habló de la cruz cuando dijo: “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23). Habló del yugo o yunta al dar la gran invitación: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros” (Mateo 11:28-30). Aquí Jesús habla del yugo o yunta.

La cruz, la yunta y el arado simbolizan diferentes aspectos de la consagración. La cruz es un instrumento de muerte; la yunta y el arado son implementos de trabajo. La cruz es un símbolo de sacrificio; el yugo y el arado son símbolos de servicio. En la cruz el hombre sangra; en una yunta o detrás de un arado, él suda.

La consagración del creyente quiere decir que estamos listos para lo uno u lo otro: listos para morir en la cruz, o listos para someternos a la yunta o poner nuestra mano en el arado. Cuando seguimos a Jesús, debe ser con tal completa entrega que estamos listos a morir por él, o listos a trabajar para él; listos a sangrar, listos a sudar, listos a sufrir, o listos a servir; lo que sea que él requiera.

Para ser aptos para el reino debemos hacer un compromiso irrevocable con Cristo. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir tres cosas:

- Debemos poner nuestra mano en el arado.
- Debemos poner nuestros pies en el terreno.
- Debemos poner nuestros ojos en la cruz.

### **Al Trabajo, Al Trabajo**

Primero, necesitamos poner nuestra mano en el arado. Eso quiere decir que seguiremos a Jesús en medio de sangre,

sudor y lágrimas. Perseveraremos en la tarea hasta llegar al final de nuestro surco. Quiere decir que nos quedaremos comprometidos hasta que se ponga el sol y nuestro trabajo quede hecho. Un hombre no pone sus manos en el arado para descansar o apoyarse en él, sino para sostenerlo, y andar detrás del mismo. Las pone allí para trabajar. No somos salvados por obras, sino que somos salvados para trabajar. No estamos aquí para sentarnos, y remojarnos, y agriarnos hasta la segunda venida. Estamos aquí para servir. Los que no trabajan, no son aptos para el reino de Dios.

Son los creyentes del tercer mundo los que nos enseñan en cuanto a servicio y sacrificio hoy. Jim y Viola Palmer han sido misioneros por veintiséis años. Al presente trabajan con los misquitos en la costa atlántica de Nicaragua y Honduras. El Señor está haciendo una obra extraordinaria entre estas personas, y más de cien iglesias han empezado en los últimos seis años. El reto de estos misioneros es proveer liderazgo capacitado para esas iglesias.

Para hacer esto, los Palmer tienen cada mes un programa de capacitación de una semana para todos los pastores. Los pastores vienen de sus poblaciones en la selva para recibir la capacitación, y luego vuelven para trabajar entre su pueblo por otro mes. Además de la capacitación que les da Jim, Viola, que es enfermera, les enseña medicina elemental, para que ellos puedan ayudar a su gente en sus necesidades de salud. El hijo de los Palmer también participa, enseñándoles métodos agrícolas.

La dieta de los misquitos consiste principalmente de arroz y frijoles, yuca y una bebida preparada de bananos. Su dieta contiene escasa nutrición, así que los Palmer les enseñan cómo cultivar habichuelas, arvejas, oca, calabazas y especialmente camotes. Así que el pastor se capacita no sólo como líder espiritual, sino también como alguien que puede enseñar a su gente mejores métodos agrícolas y ayudarlos en su salud.

Estos jóvenes pastores toman en serio su capacitación y son fieles en su asistencia. Una semana uno de ellos faltó el primer día. Cuando llegó al segundo día Jim le preguntó qué había pasado. Él respondió que había tenido que quedarse para enterrar a un niño. Jim, que a menudo va a las aldeas, le preguntó: “¿Es alguien que yo conozco?” El pastor respondió: “Era mi hijo menor.”

El pastor es tan dedicado que enterró a su hijo el lunes, dejó a su esposa afligida, caminó más de seis kilómetros por una trocha en la selva, luego viajó en el balde de una camioneta varias horas a fin de llegar a la sesión de capacitación que le ayude a ser mejor pastor. Eso es poner la mano en el arado y no mirar atrás.

El bautismo es muy importante para estas personas. Ellos no cuentan convertidos cuando levantan la mano o hacen profesión de fe. Los cuentan sólo cuando van al río y delante de todo el pueblo dan testimonio de su consagración a Cristo al ser bautizados.

Jim observaba un día un culto bautismal, cuando notó a una joven que iba a ser bautizada y que tenía un collar negro con un amuleto al cuello. Era parte de sus creencias supersticiosas pensar que el amuleto mantendría alejados a los espíritus malos. Le preocupó a Jim verla bautizarse con el collar puesto. Esperaba que el pastor le dijera que debido a su fe en Cristo, ella ya no tenía que preocuparse por espíritus malos.

El pastor la sumergió en el agua, y la volvió a sacar. Al salir del agua, la mujer se arrancó del cuello el collar, y con actitud desafiante lo arrojó al agua, simbolizando que había terminado con el mundo de los espíritus y que ahora confiaba por completo en Cristo. Eso es poner la mano en el arado y no mirar atrás. Eso es decirle adiós a la vida vieja.

¿Dónde está ese tipo de dedicación entre nosotros?  
¿Quién entre nosotros tiene tan resolución?

Necesitamos arremangarnos las mangas, aflojarnos la corbata, y ponernos a trabajar en el reino. Necesitamos poner la mano en el arado y no mirar atrás. Necesitamos seguir a Jesús hasta el fin de nuestro surco, hasta que se ponga el sol, y hasta que nuestro trabajo quede hecho.

### **Dormido en el Asiento**

Segundo, es preciso poner los pies en el campo. Los arados son hechos para el campo, no para la iglesia, y el campo es el mundo (Mateo 13:38). Tengo tres convicciones en cuanto a la iglesia. Una es que Dios quiere que su iglesia crezca. Segunda, que la iglesia crece por la palabra de Dios; y tercera, que la palabra de Dios debe ser plantada en los corazones de las personas.

Primero, Dios quiere que su reino crezca. En la parábola de la semilla de mostaza él dijo que el reino de los cielos es como un grano o semilla de mostaza, una de las más pequeñas de todas las semillas, y que cuando se la siembra, crece y se hace un árbol muy grande en donde los pájaros pueden anidar (Mateo 13:31-32). Eso es lo que él quiere y espera de su reino. Espera que su reino crezca desde un pequeño principio a una empresa que abarca el mundo.

Segundo, crece por la palabra de Dios. La semilla es la palabra de Dios (Lucas 8:11).

La tercera convicción es que la palabra de Dios debe ser sembrada en el corazón humano. Cuando eso sucede la iglesia tiene un tremendo potencial para el crecimiento. Cualquiera puede determinar cuántas semillas hay en una manzana. Todo lo que tiene que hacer es partirla en cuatro pedazos y contar. Pero sólo Dios sabe cuantas manzanas hay en una semilla. La posibilidad de crecimiento de una semilla sobrepasa toda comprensión.

Sembrar la semilla es nuestra responsabilidad. Trágicamente, muchas iglesias se han quedado dormidas en el asiento. Simplemente se quedan sentadas y esperan que

la gente venga. Están contentas con quedarse sentadas y cantarse “Tal como soy” unos a otros; cuando lo que necesitamos hacer es lo que Jesús dijo: ir por todo el mundo y decirle a todas las personas las buenas noticias, y después discipularlas. Más bien, se han vuelto hacia adentro y buscan su propia comodidad, en lugar de alcanzar a un mundo perdido. Tener grandes programas, hermosos edificios, y predicadores elocuentes, no es de lo que hablaba Jesús.

El patrón para la evangelización consta en las Escrituras. El salmista escribió: “Los que siembran con lágrimas cosecharán con gritos de alegría. Aunque lloren mientras llevan el saco de semilla, volverán cantando de alegría, con manojos de trigo entre los brazos” (Salmo 126:5-6).

¿Ve usted la progresión? Se trata de ir y sembrar, llorar y cosechar, volver y regocijarse.

Hay muy poco gozo en la mayoría de iglesias hoy. ¿Podría deberse a esto? ¿Podría ser que no tenemos cosecha por la cual alegrarnos? Nadie está siendo salvado; y hay tan poca cosecha porque hay muy poco interés por los perdidos. Los grandes avivamientos vienen cuanto lloramos por los perdidos.

Adlai Stevenson que se postuló dos veces como candidato a la presidencia de los Estados Unidos de América (1952 y 1956) perdió ambas elecciones en grande. Cuando le preguntaron cómo se sentía la pérdida, dijo: “Duele demasiado para reírse, y soy demasiado viejo para llorar” (*Moody Monthly*, noviembre de 1966, p. 19). Me pregunto si la iglesia de Jesucristo ha llegado a ser demasiado grande como para llorar.

No sólo debemos ir y evangelizar, sino que también debemos orar por más obreros. En el versículo con que empieza el capítulo que sigue Jesús envía a los setenta, de dos en dos, a las ciudades a las que él iría más adelante; y les dijo: “Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajado-

res son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla” (Lucas 10:1-2).

En estos versículos Jesús identificó el mayor problema de la iglesia: escasez de mano de obra. Luego nos dice lo que debemos hacer. Debemos orar al Señor de la cosecha para que “envíe” obreros a la cosecha. La palabra “enviar” en el griego original es muy fuerte. Quiere decir “lanzar,” “arrojar,” “tirar con gran fuerza.” Es la misma palabra que se usó para describir la acción de Jesús echando a los demonios fuera de las personas (Mateo 9:23). Eso requería un lanzamiento violento. Jesús estaba diciendo que debemos orar para que haya una compulsión tan irresistible en los corazones y vidas de hombres y mujeres que no puedan hacer otra cosa que ir y proclamar las buenas noticias de Jesucristo.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que la iglesia estuvo de rodillas orando que Dios llame a obreros a su cosecha? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez en que los diáconos dedicaron más tiempo para orar que jóvenes y señoritas sean llamados a predicar y llamados al campo misionero, que debatiendo por las finanzas de la iglesia?

Tal vez el lugar para empezar a arar es nuestro propio corazón. En el Antiguo Testamento Dios llamó a su pueblo al arrepentimiento con la frase: “Preparen la tierra para un nuevo cultivo” (Oseas 10:12, Jeremías 4:3). La idea en el original es de un terreno que se ha arado pero que no se ha sembrado. Se ha endurecido por el sol, agrietado y las malas hierbas lo han invadido. Hay que ararlo de nuevo y deshierbarlo antes de que se pueda sembrar. “Preparen la tierra para un nuevo cultivo” es un llamado al arrepentimiento; como dijo Oseas: “es tiempo de buscar al Señor” (Oseas 10:12).

Tal vez nuestros corazones se han endurecido y agrietado por el pecado y la indiferencia. Las lágrimas tal vez

sean el mejor lubricante para las bisagras herrumbradas de nuestro corazón.

Pero usted dice: “No sé como dar testimonio.” Pues bien, aprenda a darlo. Pídale a su pastor que enseñe una clase sobre cómo ganar almas. Mejor todavía, pídale que le lleve cuando él sale a ganar almas semana tras semana. Una de sus responsabilidades primordiales es ser ejemplo y equipador (Efesios 4:11).

Necesitamos ser apasionados por alcanzar a un mundo que sufre. La evangelización no es el trabajo de otro, y no podemos quedarnos contentos con cartas de transferencia. La transferencia es simplemente mover ovejas de un potrero a otro. Eso tal vez agrande nuestro rebaño, pero no el del Señor. Es tiempo de poner nuestra mano en el arado y nuestros pies en el campo.

### **El Autor y Perfeccionador**

Finalmente, debemos poner nuestros ojos en la cruz. Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51, RVR) i.e., la cruz; y lo mismo debemos hacer nosotros.

El escritor de Hebreos, habiendo corrido lista a los héroes de la fe que habían ido por delante, escribe: “Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12:1-2).

Hemos entrado en la carrera. Ahora debemos quitar de nuestras vidas todo lo que nos estorba y nos impide correr bien. No debemos desalentarnos. Debemos perseverar

hasta el fin; y todo el tiempo debemos fijar nuestros ojos en Jesús. Él es el autor y el perfeccionador de nuestra fe.

Richard de Chester escribió en el siglo trece: “Oh, amado Señor: Tres cosas te pido: verte más claramente, amarte más profundamente, seguirte más de cerca” (Citado por George Barna en *Second Coming of the Church, A Blueprint for Survival*, Word Publishers, 1998, p. 16). Ese debería ser también nuestro clamor.

Hace mucho tiempo hubo una sociedad misionera entre los moravos, encabezada por el Conde Zinzendorf, que envió muchos misioneros a los Estados Unidos de América. El sello de esa sociedad, estampado en todos sus documentos, era el cuadro de un buey parado entre un altar y un arado, con el lema debajo: “Listo para cualquiera.”

El arado significa trabajo, y el altar significa sacrificio, y el buey parado entre el arado y el altar es precisamente el lugar en donde debe pararse todo creyente: dispuesto a trabajar, o dispuesto a sufrir según Dios lo considere apropiado.

La mano en el arado, los pies en el campo, los ojos en la cruz; eso es lo que necesitamos.

¿Recuerda a los misioneros Jim y Viola Palmer? Jim dijo que un día conversaban sobre el lenguaje de los misquitos, y su esposa le preguntó cual era la palabra para amor en misquito. Él dijo “latuán.” Ella dijo: “No; esa es la palabra para dolerse.” Él dijo: “No; esa es la palabra para amor.” Ella insistió en que era la palabra para dolerse y sufrir. Así que él dijo: “¿Qué tal si se lo preguntamos a uno de los pastores?” Así que le preguntaron al pastor: “¿Cuál es la palabra para amor, en misquito?” El pastor respondió: “latuán.” Jim le dijo al pastor: “¿Quiere decir que la palabra para amor y para dolerse y sufrir es la misma en misquito?” Él respondió: “Así es.”

Jim dijo: “Nos preguntamos cómo podríamos traducir Juan 3:16.” Entonces se dieron cuenta de cómo podían

hacerlo: “Dios se dolió tanto por el mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Algunos de ustedes han puesto la mano en el arado y luego lo han soltado. Algunos han mirado atrás y han abierto un surco torcido. Ahora deben volver al Señor tal como Oseas dijo: “Es tiempo de buscar al Señor.” Usted necesita empuñar firmemente de nuevo el arado, necesita poner sus pies en el campo, y necesita fijar sus ojos en la cruz, y abrir un surco derecho hasta el fin. Y todo empieza al pie de la cruz.



# Capítulo 2

---

---

## La Fe de Nuestros Padres

---

---

*1 Pedro 3:15*

---

---

Un pastor bautista estaba invitando a la gente de su barrio a asistir a su iglesia. Una anciana le dijo: “No gracias, joven. Yo soy metodista.”

“Si no le importa,” le preguntó el joven, “dígame, ¿por qué es usted metodista?”

“Pues bien,” respondió ella, “como verá usted, mis padres fueron metodistas; mis abuelos fueron metodistas, y mis bisabuelos fueron metodistas.”

El frustrado pastor le respondió: “Esa no es buena razón, simplemente porque todos sus parientes son metodistas. ¿Qué haría si todos sus parientes fueran tontos?”

“En ese caso,” dijo la mujer sonriendo, “probablemente sería miembro de su iglesia.”

¿Sabe usted por qué es bautista? Tal vez se unió a la iglesia bautista porque su familia asistía a esa iglesia. ¿Tal vez por influencia de sus amigos? ¿Tal vez porque la iglesia suple lo que usted necesita? Debe haber una mejor razón que esa. Espero que usted sea bautista por convicción, es decir, porque está convencido de que es la que más se acerca al patrón bíblico de Dios para su pueblo.

La Biblia nos amonesta a que seamos personas de convicción. El apóstol Pedro escribe: “Estén siempre preparados a responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con humildad y respeto” (1 Pedro 3:15).

Nuestros antepasados hicieron esto con gran celo y convicción, y con su propia vida, y nosotros necesitamos hacer lo mismo. Necesitamos recuperar y rededicarnos a creer como ellos creían, y vivir como ellos vivieron, y levantarnos firmes como ellos se levantaron. Necesitamos reclamar y re-aclamar nuestra herencia Bautista: la fe de nuestros padres. ¿Qué es eso? ¿Cuáles fueron sus creencias más atesoradas?

- El Señorío de Cristo
- La Autoridad de la Biblia
- Salvación por Gracia
- La Competencia del Alma
- Libertad de Religión
- Membresía Regenerada en la Iglesia

### **¿Qué Viene Primero?**

Primero, creemos en el señorío de Cristo. Pascal dijo: “Lo último que uno resuelve al escribir un libro es lo que debe poner primero.” Cuando se trata de las creencias bautistas, no hay duda de lo que debe venir primero: Es el señorío de Cristo.

El título “Señor” en el griego original es *kurios*, que tiene varios significados: Dios, amo, autoridad suprema. La esencia del cristianismo es esta: Jesucristo es Dios. No es simplemente enviado de Dios, o un representante de Dios, o una parte de Dios. Era y es Dios. Es el amo, la autoridad suprema de nuestras vidas. El señorío de Cristo fue el tema del primer sermón cristiano en el día de Pentecostés. Pedro declaró: “Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías” (Hechos 2:36).

El señorío de Cristo, decía Vance Havner, fue la confesión inicial de la iglesia cristiana; es la confesión esencial del creyente (Romanos 10:9); y será la confesión a la larga de toda la creación (Filipenses 2:10-11).

El señorío de Cristo fue el mensaje que los primeros misioneros llevaron al mundo romano. En Tesalónica la predicación del apóstol Pablo produjo tanto tumulto que los funcionarios de la ciudad los acusaron de trastornar el mundo. ¿Qué decían que era tan revolucionario? “Que hay otro rey, que es Jesús” (Hechos 17:7).

En el mundo romano sólo el César era rey. Era el gobernante absoluto de los hombres. Los creyentes estaban dispuestos, como Jesús lo había enseñado, a darle al César las cosas que eran del César, pero le darían sólo a Dios las cosas que eran de Dios, y si había un conflicto de voluntades, ellos dijeron: “Debemos obedecer a Dios, antes que a los hombres.”

Esa sigue siendo nuestra convicción hoy. Clarence Jordan, que produjo la versión Cotton Patch del Nuevo Testamento, estableció la Granja Koinonía en Georgia. La granja era tanto interracial como controversial. A menudo agitó a sus públicos sureños con su llamado a la justicia racial. Después de un sermón así en una iglesia, una anciana vino por el pasillo y le dijo desde lo más hondo de su cultura: “Quiero que sepa que mi abuelo luchó en la Guerra Civil, y jamás creeré ni una sola palabra de lo que usted ha dicho.” Clarence, que era todo un caballero alto y lleno de gracia, y sureño por igual, sonrió y le respondió: “Señora, su alternativa parece ser bastante clara. Bien sea usted sigue a su abuelo o a Jesucristo.”

Los bautistas ya han tomado esa decisión: Jesús es el Señor. Le seguiremos a él.

### **La Fe y Mensaje Bautistas**

Segundo, creemos en la Biblia como la sola autoridad escrita de fe y práctica. Creemos con el apóstol Pablo que “Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y

completamente preparado para hacer toda clase de bien” (2 Timoteo 3:16-17).

La palabra que se traduce “toda clase” quiere decir “toda parte del todo.” La palabra que se traduce “capacitado” lleva la idea de “completo o maduro.” Las Escrituras nos fueron dadas para hacernos completos en Jesucristo. La expresión que se traduce “inspirada por Dios” quiere decir “exhalada por Dios.” Pedro nos ayuda a entender la inspiración cuando dice: “ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, . . . al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21). La palabra que se traduce “dirigidos” quiere decir “ser seleccionados y guiados.” Es el cuadro de un barco que sale del puerto, iza sus velas y una poderosa ráfaga de viento llena las velas e impulsa a la nave hacia adelante. De igual manera, el Espíritu de Dios vino sobre los escritores de las Escrituras y los impulsó a escribir lo que anotaron. Dios fue tanto el iniciador como el motivador de las Escrituras. La fórmula para las Escrituras fueron los hombres santos más el Espíritu Santo igual las Sagradas Escrituras.

Creemos que las Escrituras son la palabra de Dios inspirada, autoritativa, suficiente y verdadera. Nos enseñan lo que debemos creer y cómo vivir. No tenemos credos sino la Biblia. Los bautistas han tenido declaraciones de fe por muchos años, pero nunca credos. Hay una diferencia. Una Declaración de Fe es algo en que la gente en general cree. Un credo es una declaración oficial que uno debe creer.

Los Bautistas del Sur no tuvieron ninguna declaración de fe por los primeros ochenta años de su existencia (1845-1925). ¡Ninguna! ¡Nada! En 1925, después de gran debate, la convención por escaso margen aprobó la primera versión de nuestra Fe y Mensaje Bautistas; pero no se pidió a nadie que lo firmara. Fue sólo una declaración de lo que en general creíamos.

Esa declaración nos sirvió bien, con menores revisiones de palabras, por los próximos 75 años, hasta la sesión del 2000 de la Convención Bautista del Sur. En ese tiempo se hicieron cambios serios que amenazaban la autonomía de la iglesia local y el sacerdocio de los creyentes. Allí se hizo una declaración de “exigencia de cuentas doctrinales,” que en esencia constituye un credo. A misioneros, profesores de seminario y empleados denominacionales se les exigió que firmaran o renunciaran.

Eso fue contrario a nuestros atesorados principios bautistas de “ningún credo, sino sólo la Biblia.” Muchos se rehusaron a firmar ese credo hecho por los hombres, y eso es básicamente la esencia de la presente controversia bautista. No es acerca de la Biblia. Todos creemos en la Biblia. Es un esfuerzo de unos pocos líderes por obligar a todos los demás a aceptar su propia interpretación particular de la Biblia.

Hace años Richard Jackson me regaló una Biblia que tenía estampada en letras doradas en su cubierta la leyenda: “La Fe y Mensaje Bautistas.” Richard tiene razón. La Biblia es nuestro credo, y yo he firmado cada página de ella. No necesito nada más, y no voy a firmar nada menos.

El hecho de que no tengamos algún credo no quiere decir que una persona puede creer lo que se le antoje y ser bautista. Cuando me nombraron decano del Seminario Truett les dije a nuestros estudiantes que nuestra enseñanza sería consistente con la Fe y Mensaje Bautistas de 1963, i.e., lo que los bautistas han creído en forma general por muchos años. Uno de ellos respondió: “Pensé que ya habíamos dejado atrás eso.” Les dije: “Un río sin orillas es un pantano, y Truett no va a convertirse en un pantano teológico. El río es ancho y profundo, y hay amplio espacio para remar en él, i.e., hay campo para las diferencias de interpretación. Pero las orillas son la Palabra de Dios, y nos quedaremos dentro

de esas márgenes. Estamos limitados por las Escrituras. Es nuestra autoridad escrita. Es nuestro credo.”

### **El Lugar de la Gracia**

Tercero, creemos en la salvación sólo por respuesta voluntaria de arrepentimiento y fe a la gracia de Dios mediante la dádiva de su Hijo. “Sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno,” escribe el apóstol Pablo, “por pura misericordia nos salvó lavándonos y regenerándonos, y dándonos nueva vida por el Espíritu Santo. Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna” (Tito 3:5-7).

La versión Reina Valera traduce esto como “no por obras de justicia . . ., sino por su misericordia.” Esa es la manera de la salvación. La diferencia entre el cristianismo bíblico y todas las demás religiones del mundo es la diferencia entre “hacer” y “hecho.” En otras religiones la salvación, si acaso tienen tal concepto, depende de lo que uno hace. En el cristianismo bíblico depende de lo que Cristo ha hecho.

Si uno quiere ser un buen hindú, debe practicar la disciplina ascética. Eso es algo que uno hace. Si uno quiere ser un buen budista, tiene que dominar las cuatro verdades nobles. Es algo que uno tiene que hacer. Si quiere ser un buen judío, tiene que vivir según la ley del Antiguo Testamento. Es algo que se hace. Si quiere ser un buen musulmán, tiene que obedecer el Corán. Es algo que uno hace. Pero si uno quiere ser salvado, tiene que confiar en la gracia y misericordia de Dios por Jesucristo. Eso es algo que él ya ha hecho.

La torre de Babel debería enseñarnos algo. La lección es que nunca llegaremos al cielo por nuestros propios

medios. No podemos subir a Dios pero él sí puede bajar a nosotros.

Debemos, entonces, responder por fe y confianza voluntaria a la obra concluida de Cristo. Las buenas obras son importantes en la vida cristiana, pero como fruto de la salvación, y resultado natural de una vida que Dios ha enderezado; y no como medio de arreglar cuentas con Dios.

### **Tanto la Capacidad como el Derecho**

Cuarto, creemos en la competencia del alma y su corolario, el sacerdocio del creyente, i.e., que Dios nos ha dotado con la capacidad, bajo la dirección del Espíritu Santo, para comprender e interpretar las Escrituras por nosotros mismos. Creemos que mediante la obra concluida de Cristo él nos ha concedido entrada directa a Dios mediante la oración y la confesión de pecado.

Siempre han habido quienes dicen que no se puede confiar en los individuos para interpretar por sí mismos la Biblia. Dicen que más bien necesitan expertos religiosos para hacer eso por ellos. Esto es lo que enseña la iglesia católica romana. Piensan que el individuo puede leer la Biblia, pero la iglesia, es decir, la jerarquía religiosa, debe interpretarla. Creen que los jefes de la iglesia son para la Biblia lo que la Corte Suprema es para la Constitución política de la República. La interpretan y le dicen a uno lo que quiere decir. En forma muy extraña, algunos líderes bautistas están diciendo lo mismo hoy. Están diciendo que los individuos no son competentes para leer e interpretar las Escrituras por sí mismos. Dicen que necesitamos expertos religiosos para que lo hagan por nosotros.

Si debemos tener expertos espirituales, ¿quiénes van a ser? ¿Líderes denominacionales? ¿Profesores de seminario? ¿Pastores locales? ¿Quiénes? Hace unos cuantos años un prominente líder bautista le dijo a un grupo de ministros que a los profesores del Seminario Bautista Sureño se les

debía exigir que enseñen una ortodoxia convenida previamente. Debían enseñar “lo que sea que se les dice que enseñen, y si les decimos que enseñen que los pepinillos encurtidos tienen almas, ellos deben enseñar que los pepinillos encurtidos tienen almas.”

¡Qué absurdo! ¿Qué tal si estos protectores de la ortodoxia dicen que los negros no tienen almas, como algunos creían en un tiempo, (Leon McBeth, *Baptists: A Sesquicentennial History*, Baptistway Press, Dallas, 1993, p. 23), deberían los profesores enseñar eso? La arrogancia de estos “maestros” excede su inteligencia. Los profesores deben enseñar la verdad según la entienden, y no lo que algún “maestro” denominacional les dice; y lo mismo debemos hacer todos nosotros.

Los que dicen que debemos tener expertos religiosos para decirnos correctamente lo que la Biblia dice, obviamente no han leído la Biblia en donde Jesús dijo: “todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro,” y ese es Jesucristo (Mateo 23:8). Eso nos pone a todos en terreno nivelado ante el Señor Jesucristo, y él será nuestro Maestro si le buscamos con fervor.

Hay un precedente bíblico para esta creencia. El apóstol Pablo escribió de los cristianos de Berea: “Estos judíos, que eran de mejores sentimientos que los de Tesalónica, de buena gana recibieron el mensaje, y día tras día estudiaban las Escrituras para ver si era cierto lo que se les decía” (Hechos 17:11). Pablo estaba predicándoles “la palabra” (RVR); es decir, las Escrituras. La expresión “de mejores sentimientos” quiere decir que no tenían mentes cerradas. Estaban abiertos a nueva verdad. Todos debemos tener una mente abierta a la verdad. No debemos tener la mente tan abierta como para que se nos caiga el cerebro, pero, ¿cómo podemos aprender si tenemos la mente cerrada? Éstos bereanos estudiaban las Escrituras a diario. La palabra “estudiaban” se usa en el sentido judicial. Como un abo-

gado examina su caso para presentar al jurado los hechos, o como un juez estudia la transcripción del juicio para determinar su sentencia, así ellos se dedicaron a estudiar las Escrituras para ver si lo que Pablo predicaba se ajustaba a lo que Dios había dicho. Obviamente, eran competentes para hacerlo, o de lo contrario Pablo no los habría elogiado por hacerlo.

Ninguna persona, iglesia, dirigente religioso o gobierno tiene la autoridad o derecho de decirnos lo que debemos creer. Tampoco ningún bautista tiene el derecho de decirle a otra persona lo que debe creer. Sólo Jesús es nuestro Maestro, y todos somos hermanos. Bajo la dirección del Espíritu Santo somos capaces de leer y decidir por cuenta propia lo que dice la palabra de Dios.

El apóstol Pablo dijo que Dios le ha dado a la iglesia líderes talentosos con el propósito de equiparla para un servicio más útil, y debemos aprovechar su ministerio. “Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros. Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12). La expresión que se traduce “preparó” es un término de pesca, y quiere decir “remendar una red.” Al pescar con red, ocasionalmente la red se enreda en algo y se rasga. El pescador debe periódicamente remendarla, o de lo contrario los peces se saldrán por el agujero. De igual manera el Señor le ha dado a la iglesia maestros talentosos para suplir lo que falta en nuestras vidas, para hacernos completos y maduros en Cristo.

Debemos saber lo que enseñaron los padres de la iglesia y los reformadores, y tomar en serio las declaraciones de fe que se nos han transmitido, i.e., no debemos ignorar la voz del Espíritu Santo mediante la voz colectiva de la iglesia. Debemos usar también los mejores principios de interpretación. Pero, a fin de cuentas, debemos estudiar las Escrituras

con oración y cuidado, y decidir por nosotros mismos lo que ellas dicen. La competencia del alma es un privilegio maravilloso, pero también es una enorme responsabilidad. Cuando yo comparezca delante de Dios, estos que se dicen “maestros” no estarán allí para responder por mí. Yo estaré por cuenta propia, y ellos también.

### **Libertad y Conciencia**

Quinto, creemos en la libertad de religión para toda persona. Si somos competentes para tomar por cuenta propia decisiones en cuanto a religión, debemos ser libres para adorar a Dios conforme a los dictados de nuestra propia conciencia. Esta es, tal vez, la mayor contribución de los bautistas al mundo.

Cuando el pueblo de Irak derribó la estatua de Saddam Hussein en el 2003, un reportero dijo: “Estas personas van a tener que acostumbrarse a esto, porque han vivido por años bajo la política de ‘adulación obligatoria.’” La palabra *obligatoria* y la palabra *adulación* no pertenecen a la misma oración gramatical. Es una incongruencia.

En Europa los primeros reformadores de la iglesia rompieron con la iglesia establecida en busca de libertad de religión; pero fusionaron a la iglesia y el estado, y obligaron a la gente a adorar a su manera. En Suiza Ulrico Zwinglio encabezó la ruptura con la iglesia católica romana, pero no permitía libertad de religión. Frente a la iglesia en donde él ministraba hay una gigantesca estatua suya con una Biblia en una mano y una espada en la otra. Él tenía tanto el poder de la iglesia como el poder del estado; y usaba la espada para imponer sobre otros sus propias creencias religiosas.

Los anabautistas (rebautizadores) Felix Manz y Conrado Grebel fueron encarcelados de por vida por predicar el bautismo de creyentes. Se escaparon y continuaron predicando. Conrado murió pero Félix fue capturado y lo ahogaron como hereje.

Maeyken Wens, una mujer bautista del siglo dieciséis, fue arrestada por predicar el evangelio según lo entendía basada en su propio estudio de las Escrituras. La encarcelaron, torturaron, y cuando ella se negó a retractarse, la sentenciaron a la hoguera. Parte de la sentencia que le impuso la corte fue que le atornillaran la lengua al paladar a fin de que no pudiera predicar camino a su ejecución. Su hijo adolescente llevó a su hermano menor a la ejecución, y cuando todo se acabó, buscaron entre las cenizas el tornillo con que habían silenciado la lengua de su madre. ¡Fue un precioso símbolo de una conciencia que nos admitía cadenas! (William L. Turner, profesor adjunto, Baptist Seminary of Kentucky, "Why We Are Here?" en *Christian Ethics Today*, verano del 2005, p. 6).

En Inglaterra, en el siglo quince las cosas tampoco marchaban mejor. John Smyth, Thomas Helwys, John Bunyan e incontables otros sufrieron prisión y persecución por rehusar avenirse a la adoración de la iglesia establecida.

John Murton, uno de los tres hombres que empezaron la primera iglesia bautista en Holanda, fue otro al que encarcelaron en Inglaterra por su predicación. Temiendo morir en la prisión sin que se publiquen sus puntos de vista sobre la libertad de religión, diseñó una manera ingeniosa de dar a conocer su mensaje. En la cárcel no tenía ni papel ni tinta. Le traían una botella de leche como comida todos los días. Como tapón para el pico de la botella de leche usaban un papel enrollado. Usando ese papel para escribir, y usando la leche como tinta escribió sus convicciones respecto a la libertad de religión. Luego el papel se lo llevaba un asociado, que sostenía el papel con los escritos, de otra manera invisibles, sobre una vela, y la leche se volvía café y se podía leer el mensaje. Así fue preservado para nosotros su mensaje sobre la libertad de religión (Jesse C. Fletcher, *The Southern Baptist Convention Sesquicentennial History*).

En los Estados Unidos de América a Roger Williams lo desterraron de la Colonia de la Bahía de Massachusetts por negar la autoridad puritana sobre su conciencia. En 1651 Abdías Holmes fue sentenciado a treinta azotes con un látigo de tres cuerdas después de violar la ley al tomar la comunión con un bautista ciego en Lynn, Massachusetts; lo que estaba prohibido. Sus amigos ofrecieron pagar su multa para su libertad, pero él rehusó. Le ofrecieron un anestésico para amortiguar el dolor de la flagelación. De nuevo rehusó. “Es el amor de libertad,” dijo, “que debe liberar el alma.” Con razón Roger Williams decía atronadoramente: “¡La adoración obligada hiede en las narices de Dios!”

Los bautistas, más que cualquier otro grupo, fueron responsables por la inclusión en nuestra Constitución política de la separación entre la iglesia y el estado. De este modo se concedió libertad de religión a toda persona.

La Primera Enmienda ni inculca religión ni vacuna contra ella. Los estadounidenses pueden ser leales a la Constitución sin ser hostiles a Dios, o también pueden no prestarle ninguna atención a Dios sin temer que los ataque el escuadrón oficial de Dios.

Los bautistas son personas libres, y toda adoración debe ser libre. Es la única adoración que Dios quiere. Creemos en una iglesia libre, y en un estado libre, en donde una y otro entienden que la palabra “fe” y la palabra “obligada” no pertenecen a la misma oración gramatical.

### **Sin Pedir Disculpas**

Sexto, creemos en una membresía regenerada de la iglesia; es decir, que ha nacido de nuevo. Sólo los que verdaderamente y en forma abierta han confesado a Cristo deben ser miembros de la iglesia. Entonces debe ser bautizados por inmersión como una confesión externa de su conversión interna.

John Smyth y Thomas Helwys, nuestros antepasados bautistas de Inglaterra, querían purificar a la iglesia de toda la corrupción de la iglesia establecida, y se convencieron de que la única manera de hacer esto era tener una iglesia formada por creyentes: personas que en forma sincera, deliberada y libre afirmaban a Cristo como Señor de sus vidas. Así que rechazaron el bautismo de infantes porque se lo realizaba en personas que no podían creer, y empezaron a predicar y a practicar el bautismo de creyentes.

Muchos piensan que la característica más importante de los bautistas es la forma en que bautizan: por inmersión. ¡No es así! Smyth y Helwys estaban primeramente preocupados en cuanto a “quién” bautizaban antes que “cómo” lo bautizaban. En la formación de la primera iglesia Bautista en Holanda en 1609, John Smyth primero se bautizó a sí mismo echando agua sobre su cabeza, y a su vez bautizó a Helwys y a otros de la congregación de la misma manera. Llegaría 1641 antes de que llegaran a entender que el bautismo por inmersión es la manera bíblica, y que debía ser la práctica común para los bautistas.

La Biblia enseña ambas cosas: el bautismo de creyentes y el bautismo por inmersión; y ambas son importantes. Hace años bauticé a Frances Lovell, que había sido metodista por 79 años. Al salir del bautisterio, ella dijo en son de broma: “He sido metodista por tanto tiempo, que cuando llegue al cielo voy a tener que pedirle disculpas a Juan Wesley.” Le respondí, igualmente en son de broma: “Sí, y si usted no se hubiera sido bautizado, tendría que pedirle disculpas a Juan el Bautista.” Ambos estábamos bromeando, pero la verdad es que el bautismo por inmersión es bíblico y, por consiguiente, importante.

Esa es nuestra herencia. Nos ha venido a gran precio. Por ella hombres y mujeres han sufrido persecución, destierro, azotes, cárcel e incluso muerte. Es apropiado, entonces, que Roger Williams, de Rhode Island, nos recuerde:

“Habiendo comprado verdad tan caro, no debemos venderla barata.”

Dediquémonos de nuevo a ‘La Fe de Nuestros Padres.’  
Como dice la letra del famoso himno en inglés:

*¡Fe de nuestros padres! Sigue viviendo  
A pesar de la mazmorra, el fuego y la espada,  
Oh, ¡cómo nuestros corazones laten con gran gozo  
Cada vez que oímos esa gloriosa palabra!  
¡Fe de nuestros padre, fe santa!  
¡Seremos fieles a ti hasta la muerte!  
(The Baptist Hymnal, página 352).*

# Capítulo 3

---

---

## Receta para una Iglesia Saludable

*Tito 1:5*

---

---

La nuestra es la generación más consciente de la salud que jamás ha vivido. Esto se debe, en parte, al hecho de que la gente vive más años que antes. Hace cien años la expectativa de vida promedio en los Estados Unidos era de 47.6 años. Pero con el descubrimiento de la penicilina, cirugía del corazón, y otros avances de la medicina, la expectativa de vida ahora es de 77.6 años. Con la gente viviendo más años, queremos calidad de vida junto con la cantidad de ella que la medicina nos ha dado.

Como resultado, programas de televisión, artículos de revistas, y publicaciones en la internet abundan con información sobre dietas, programas de ejercicio, y remedios que nos ayudan a mantener saludables nuestros cuerpos.

Hay otro cuerpo por cuya salud necesitamos interesarnos, y es el cuerpo de Cristo, la iglesia. Los Estados Unidos de América están enfermos moral y espiritualmente. Los síntomas se pueden ver en todas partes: uno de cada 32 adultos en este país está tras las rejas o en libertad condicional. El treinta y cinco por ciento de las mujeres y el sesenta y cinco por ciento de los hombres dicen que batallan con la pornografía.

La mitad de todos los matrimonios acaban en el divorcio, y millones más cuelgan de un hilo. Además, estamos poseídos por el materialismo, adormecidos por las drogas,

adictos al alcohol, y el abuso sexual de niños y maltrato físico de mujeres es una plaga. Añádase a esto la intolerancia, prejuicios, fraudes en alto nivel, apuestas y otras mil cosas, y todo indica que tenemos una enfermedad mortal. Lo que se dijo de los días de Noé se puede decir de los nuestros: "El Señor vio que era demasiada la maldad del hombre en la tierra y que este siempre estaba pensando en hacer lo malo" (Génesis 6:5).

Una parte de la misión que Jesús le dio a su iglesia fue ayudar a sanar la enfermedad espiritual que nos rodea. Alberto Schweitzer, que tenía cinco doctorados y sobresalía en la música, medicina y misiones, escogió pasar su vida en África como misionero médico. En una ocasión, al visitar a una paciente en un hospital, ella le preguntó: "¿Quién es usted?" Él respondió: "Yo soy el Dr. Schweitzer, y Jesús me ha enviado para ayudarle a que se cure." Eso es lo que la iglesia está aquí para hacer: ayudar a sanar la enfermedad de nuestro mundo.

Pero en muchos casos la iglesia está tan enferma como el mundo. La tasa de divorcio entre evangélicos es igual a la de los no creyentes. El 20 por ciento de las mujeres que van a la iglesia dicen que son adictas a la pornografía, y el 33 por ciento de los ministros admiten haber visitado sitios sexualmente explícitos en la web.

Toda denominación evangélica está en serias dificultades. Incluso la iglesia católica romana ha sufrido una declinación del 29 por ciento en el número de sacerdotes en los últimos cuarenta años. Algunas denominaciones o bien han aceptado o están considerando ordenar ministros homosexuales.

Pero éste no es el tiempo para lanzar piedras. Como A. G. Chesterton escribió: "Todos estamos en el mismo barco en un mar tormentoso y todos nos debemos unos a otros una lealtad terrible."

Sólo una iglesia saludable puede sanar a una sociedad enferma. Por eso necesitamos preocuparnos por la salud de la iglesia. Pero en una sociedad que promueve la espiritualidad individual, oigo que algunos dicen: “No me interesa la iglesia. Pudiera seguir a Cristo si él no trajera consigo a su esposa, la iglesia.” Pero él siempre la trae. La Biblia no sabe nada de cristianismo sin iglesia. Ser atraídos a la cruz es ser atraídos unos a otros. Uno no puede comprometerse con Cristo y no comprometerse con la iglesia.

El apóstol Pablo hablaba de la salud de la iglesia cuando le escribió a Tito: “Cuando te dejé en la isla de Creta, lo hice para que arreglaras lo que quedaba por arreglar” (Tito 1:5). La expresión que se traduce “arreglar” es un término de medicina que describe lo que el médico hace para arreglar un hueso roto o dislocado. Él lo pone de nuevo en su lugar. Lo endereza, y pone los dos pedazos en correcta relación uno con otro, para que puedan sanar apropiadamente.

Las cosas que estaban fracturadas en la iglesia, y Pablo envió a Tito para que las enderezará, i.e., que procurara que la iglesia recupere su salud. Nosotros enfrentamos el mismo reto hoy.

Las marcas de una iglesia saludable no son edificios, ni presupuestos. Son algo mucho más básico. ¿Qué hace a una iglesia saludable? Permítame ofrecer una receta de seis asuntos.

- Buen Liderazgo
- Reuniones con Propósito Divino
- Unidad de Espíritu
- Fidelidad y Fruto
- Un Cuerpo que Ministra
- Ofrendas Generosas

### **Por Qué las Iglesias Tienen Dolores de Cabeza**

La primera marca de una iglesia saludable es buen liderazgo. La iglesia inicial estaba dirigida por el Espíritu

Santo. En forma continua oía y seguía a Jesús. Los creyentes entendían que Jesús era la Cabeza de la iglesia, y la iglesia era su cuerpo. Existía para hacer la voluntad de Jesús y su obra en la tierra.

El liderazgo de Jesús, entonces, es lo primero que produce una iglesia saludable. Pero la iglesia también debe contar con el cuidado de un pastor. Por eso Pablo instruyó a Tito que ordenara ancianos en toda ciudad. Muy arriba en la lista de cosas que producen una iglesia saludable está también el liderazgo de un buen pastor. El buen pastor ama a sus ovejas, y mantiene su ojo vigilante en ellas todo el tiempo.

Los problemas surgen, sin embargo, si el pastor se olvida de que Cristo es la Cabeza de la iglesia y empieza a pensar que él es la cabeza. Los problemas surgen cuando piensa que Dios le habla a él, y él a su vez le dice a la iglesia lo que hay que hacer. Cuando el pastor trata de ser la cabeza de la iglesia, la iglesia acaba con un “dolor de cabeza”; un dolor de cabeza de proporciones de migraña; un dolor de cabeza que Excedrín ni Anacín pueden curar.

El modelo corporativo no es para la iglesia. El pastor no es gerente en jefe. El tamaño, poder y control no son el camino del reino. Los pastores deben ser servidores humildes de Jesucristo. Deben deleitarse en rescatar a los que perecen, perfeccionar a los santos, y glorificar a Dios. Ser un buen pastor incluye alimentar, equipar y cuidar a las ovejas.

La fidelidad al modelo bíblico es esencial para la salud de la iglesia. El modelo bíblico para el pastor claramente es este: “Sé un pastor y ama a las ovejas.” El Señor es el “pastor principal,” y nosotros somos pastores subalternos que servimos bajo su autoridad (1 Pedro 5:4).

Un buen pastor tendrá una visión para su iglesia, pero se la explicará, y no se la embutirá. Dirigirá, y no arreará a su gente. Ellos son ovejas, y no ganado. El liderazgo,

primero de Cristo, y después el cuidado de un pastor, son fundamentales para una iglesia saludable.

### **Interesándose y Cuidando**

Segundo, una iglesia saludable se reúne con un propósito divino. No nos reunimos para que se nos entretenga, aunque el culto debe ser una experiencia disfrutable e inspiradora. Nos reunimos, como la iglesia inicial, para adorar a Dios, estudiar las Escrituras, orar y tener compañerismo (Hechos 2:42).

Nos reunimos, primero, para adorar al Señor. Él promete reunirse con nosotros cuando dos o tres se reúnen en su nombre (Mateo 18:20). También nos reunimos para aprender de las Escrituras. Como Jerónimo dijo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo." Una iglesia saludable predica la Biblia desde el púlpito, la enseña en las clases, la cree en las bancas y la pone en práctica en las calles.

La oración es otra razón por la que nos reunimos. La oración es obra primordial de la iglesia. Jesús dijo: "Mi casa será declarada casa de oración" (Mateo 21:13). La oración corporativa puede ser poderosa (Hechos 4:24); pero es rara en la mayoría de iglesias. Recibir las peticiones de oración lleva mucho tiempo, especialmente cuando oímos de algún pariente distante, de quien no sabemos nada, y que va a someterse a un operación. Necesitamos orar por cosas como sabiduría, valor para testificar, obreros, nuestros dirigentes, y porque nuestra nación sea salvada, como lo hacía la iglesia inicial, y no sólo por los enfermos.

Finalmente, nos reunimos para tener compañerismo. Compañerismo no sugiere una iglesia social. Se refiere al cuidado mutuo de unos a otros. La gente necesita tener un sentido de pertenecer. Las nuevas personas necesitan sentirse bienvenidas. Todos necesitamos estímulo para la vida de más alto nivel (Hebreos 10:25). G. K. Chesterton dijo una vez: "No es ni la predicación ni la oración lo que me hizo

un mejor hombre, sino todas las personas que creyeron en mí más de lo que yo merecía, y no podía defraudarlas.”

Una iglesia saludable está llena de personas cariñosas, que llevan las unas las cargas de las otras, y los unos se alegran por las alegrías de los otros. Es un lugar en donde las personas quebrantadas pueden con seguridad confesar sus pecados unas a otras, y orar unas por otras para que sean sanadas (Santiago 5:16).

La verdadera adoración nunca termina en la iglesia. Termina con el pueblo de Dios saliendo para vivir y servir en su nombre.

### **Manténganse Libres de Guerra Civil**

La tercera marca de una iglesia saludable es un espíritu de unidad. Una iglesia en guerra civil no es una iglesia saludable, así como tampoco un hogar lleno de peleas es un hogar saludable. Una iglesia en conflicto disipa su energía en peleas intestinas antes que en alcance. Una iglesia saludable es un lugar feliz en donde las personas se llevan bien unas con otras, se ríen bastante, y se aman unas a otras. Es como una familia feliz.

La iglesia inicial “tenía un mismo sentir.” Estaba unificada. La unidad viene al comprometerse a una causa mayor que nuestras diferencias. Resulta de nuestra consagración a Cristo y su reino.

Unidad y uniformidad no es lo mismo. La iglesia inicial estaba formada de personas de todo el mundo mediterráneo. Había judíos ortodoxos y prosélitos gentiles, sacerdotes educados y laicos sin mayor educación, personas que habían adoptado la cultura griega, y los que se aferraban a sus tradiciones judías; había terratenientes ricos y personas que necesitaban auxilio. Y sin embargo, tenían el mismo sentir.

La iglesia está unida por fe, y no por la carne. Aun cuando divididos por raza, estamos unidos por la gracia.

La unidad del cristianismo siempre ha estado amenazada. Ocasionalmente, la amenaza vino desde afuera, pero en su mayoría desde adentro. Los bautistas somos especialmente vulnerables a esto. Nuestras fuertes convicciones y espíritu independiente son factores contribuyentes. A veces simplemente parece que nos encanta pelear. Amzi Clarence Dixon, pastor bautista de Chicago y líder de la batalla entre moderados y fundamentalistas que devastó a los Bautistas del Norte en las décadas de los veinte y de los treinta, dijo: "Sobre todas las cosas me encanta la paz, pero después de la paz, me encanta una pelea; y pienso que lo mejor después de la paz es una pelea teológica" (Citado por Pamela y Keith Durso en *The Story of Baptists in the United States*, p. 159). Esos somos nosotros.

Es inevitable que haya diferencias en la iglesia. Jerold Hewett dijo: "Nadie puede construir una carretera derecha que pase frente a la casa de todos." Pero debemos aprender a dejar a un lado esas diferencias y tener deferencias unos por otros por razón de la unidad y del reino de Dios.

### **Fidelidad y Fruto**

Cuarto, una iglesia saludable es fiel a la misión de Cristo. ¿Cuál es la misión de la iglesia? Jesús dijo que había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. Dijo que no había venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Después dijo: "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes (Juan 20:21). Su misión, entonces, es la nuestra.

La pregunta para la iglesia es: "¿Hay vidas que están siendo transformadas? ¿Hay personas que están siendo salvadas? ¿Discipuladas? ¿Qué reciben ministerio? ¿Se está promoviendo las misiones?" Eso era el objetivo de Jesús; y eso es lo que la iglesia debe hacer.

Bill Parcels, que fue director técnico de los Vaqueros de Dallas, dijo: "El partido dice quién eres." Olvídense de

la declaración de misión de la iglesia. Las declaraciones de misión son un ejercicio inútil. Por lo general se las redacta en la comodidad de edificios con aire acondicionado, con las personas sentadas en asientos acojinados, y que pronto las olvidan. Además, Jesús nos dio nuestra declaración de misión en la Gran Comisión, y hasta donde yo sepa, él no nos ha dado permiso para cambiarla.

Fidelidad y fruto, y no números grandes, son las marcas de una iglesia saludable. Mire lo que el pastor y la gente están haciendo. ¿Están creciendo en el conocimiento del Señor Jesús? ¿Están ministrándose unos a otros? ¿Qué están haciendo para alcanzar al mundo perdido? Eso es lo que cuenta.

Las iglesias saludables crecerán de alguna manera. Sin embargo, no todas las iglesias que crecen son saludables. Las iglesias pueden crecer con diversión, manipulación o enseñanzas falsas; y parece como que las iglesias que menos piden son las que más crecen. Ganar nuevos convertidos para Cristo y su iglesia sin descuidar el discipulado es nuestra misión. Si una iglesia está escuchando y siguiendo al Señor, hará eso.

### **Las Personas Debidas en los Asientos Debidos**

Quinto, una iglesia saludable es un cuerpo que ministra. Hace la obra de Cristo en la tierra. La Biblia enseña que el Cristo resucitado dio dones a su pueblo para que ellos puedan ministrar con eficacia. Jesús da dos clases de dones: dones individuales y dones de la iglesia. A los creyentes como individuos les da la capacidad de enseñar, organizar y dirigir, mostrar misericordia y ayudar a los necesitados, ganar dinero y ofrendar, etc. Las listas de estos dones se hallan en varios lugares de la Biblia (Romanos 12:4-8; 1 Corintios 12:12-31). Ninguna es una lista completa. Son ilustrativas, y no exhaustivas. Parece haber un don para toda necesidad de la iglesia.

A la iglesia Jesús les da líderes talentosos (Efesios 4:11). El trabajo de estos líderes es ser equipadores y ejemplo en el servicio cristiano. No están para hacer todo el trabajo de la iglesia; están para ver que se haga.

Jim Collins sugirió que el más grande reto de liderazgo es tener “a las personas debidas en el autobús, y a las personas debidas en los asientos debidos” (Jim Collins, *Good to Great*, p. 41). Eso es lo que hace un entrenador. Conoce a sus jugadores y sus capacidades, y pone al jugador debido en la posición debida. Entonces les enseña y los inspira para que hagan lo mejor. No trata de jugar en toda posición. Ve que toda posición esté ocupada, y que los jugadores estén desempeñándose a lo mejor de sus capacidades.

Cuando el antiguo equipo de los Petroleros de Houston estaba considerando contratar a Earl Campbell, ganador del Trofeo Heisman, de la Universidad de Texas, uno de los exploradores le dijo a Bum Phillips, entrenador de los Petroleros: “Earl Campbell es corredor de velocidad, no de distancia. No puede correr un kilómetro. ¿Así y todo quieres contratarlo?” Bum respondió: “Sí; simplemente no le daré la pelota cuando sea la tercera oportunidad y falta un kilómetro.”

Un buen pastor es así. Conoce los talentos de su gente y los usa en forma apropiada. Como un jugador y entrenador, ayuda a la gente a identificar y desarrollar sus dones para el servicio. Su tarea es edificarlos y enviarlos. En las iglesias insalubres la gente simplemente asiste y paga sus cuotas. En las iglesias saludables la gente utiliza sus dones en el ministerio. El ministerio da poder y vitalidad a la iglesia.

### **Dar un Poco**

Sexto, una iglesia saludable da generosamente para las necesidades de la iglesia y del mundo. La buena mayordomía empieza cuando se pone a Dios primero. En los Estados

Unidos adoramos a la trinidad malsana del individualismo, materialismo y consumismo; incluso en la iglesia. Necesitamos preguntarnos cómo nuestra iglesia puede invertir mejor su dinero.

Kirk y Rosie Farnsworth en su libro *All Churches Great and Small*, nos hacen acuerdo que la iglesia estadounidense funciona de la misma manera que el mundo: la mayor parte de lo que tenemos lo gastamos en nosotros mismos, y una minucia va al resto del mundo. ¿Es demasiado pedir que la iglesia procure gastar el 50% en sí misma y el 50% en el mundo? ¿O por lo menos el 70% en sí misma y el 30% en el mundo?

El Congreso hace poco destinó fondos para construir un puente llamado “puente a ninguna parte,” en Alaska, de Ketchikan, con 8,900 habitantes, a la isla de Garvina, con 50 habitantes. Reemplazará una travesía en trasbordador de 7 minutos al aeropuerto. ¿Costo? \$365 millones. ¡Qué desperdicio! (Public Heritage Foundation, 20 de octubre del 2005, Web-Memo #889). Pero eso es minúsculo comparado con el dinero que se desperdicia semana tras semana en iglesias que no van a ninguna parte

Yo sirvo en la junta de una fundación. Cuando la gente me hace peticiones quiero saber las respuestas a algunas de las siguientes preguntas: ¿Cuál es su presupuesto? ¿Cuánto gastan en administración? ¿Cuánto le pagan al director? ¿Cuánto de lo que reciben va para ayudar a la gente que se supone que deben ayudar? No voy a dar dinero a ninguna organización simplemente para mantener a la organización funcionando. Pienso que debe ser lo mismo en la iglesia.

El reto que enfrentamos hoy es edificar iglesias saludables. El Señor lo espera, y el mundo las necesita. Pero no va a ser fácil. Es muy parecido a la señora que tenía una docena de hijos. La ciudad estaba pavimentando la calle frente a su casa, y uno de los hijos se fue a la calle y regresó embadurnado de asfalto. Cuando ella lo vio cubierto de

asfalto, dijo: "Por vida mía; pienso que sería más fácil tener otro que limpiarte."

A lo mejor sería más fácil si el Señor simplemente empezara de nuevo; pero no lo hará. Él espera que nosotros atendamos nuestros males. Espera que limpiemos nuestro acto y que le ayudemos a sanar a un mundo enfermo, y que sirvamos a Cristo hasta que él vuelva.



# Capítulo 4

---

---

## Pidiendo que Caiga Fuego

*Lucas 9:51-56*

---

---

La segunda emoción humana mencionada en la Biblia es la cólera. Después de haber sido expulsados del huerto, Eva concibió y tuvo dos hijos: Caín y Abel. Caín labraba la tierra y Abel criaba ovejas. Obviamente, la adoración estaba bien desarrollada y bien definida para ese entonces, porque ambos trajeron sacrificios al Señor. Caín trajo del fruto del campo, y Abel del fruto de su rebaño. El sacrificio de Abel fue aceptado y el de Caín rechazado. Esto enfureció mucho a Caín.

Con gentileza y misericordia el Señor trató con Caín, tratando de aplacar su cólera. Dios le aseguró que si él hacía lo correcto, él también sería aceptado; pero si no, el Señor le advirtió: “el pecado está a la puerta” (Génesis 4:7, RVR).

¡Este es un cuadro vívido! Se pinta a la cólera como una bestia feroz agazapada a la puerta de Caín, lista para saltar sobre él y devorarlo. Se le dijo que debe dominar sus pasiones porque si no, ellas lo devorarían como bestia salvaje.

Caín no hizo caso a la advertencia de Dios y sucedió la tragedia. Mató a su hermano Abel y se convirtió en fugitivo y vagabundo. Caín halló su castigo insoportable y ahora temía que cualquiera que lo hallara trataría de matarlo. Habiendo dado lugar a su ira, ahora vivía temiendo la ira de otros. La ira es así. Dejada sin atenderla en nuestros corazones, nos destruirá.

La ira no fue simplemente un problema del primer mortal nacido en esta tierra, sino de todo ser mortal. Hoy se expresa en miríadas de maneras: cólera en la carretera, maltrato conyugal, guardias de seguridad y detectores de metales en escuelas, aeropuertos, estadios, cortes y casi todo otro lugar de reunión pública. Aparte de eso, hay cólera que surge cuando nos sentimos traicionados, engañados, alguien nos trata con grosería o dice algo malo de nosotros.

No es sorpresa, por consiguiente, que la Biblia a menudo habla en forma cándida en cuanto a la cólera. La Biblia dice: “Como ciudad sin muralla y expuesta al peligro, así es quien no sabe dominar sus impulsos” (Proverbios 25:28).

En la antigüedad las murallas de una ciudad eran su principal defensa. Una ciudad con murallas rotas era vulnerable a los enemigos. La ira desenfrenada es así. En lugar de ser una señal de fuerza, es una señal de debilidad. O bien la dominamos, o ella nos domina.

De nuevo se nos dice: “Más vale ser paciente que valiente; más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades” (Proverbios 16:32). Fue un sermón sobre este versículo lo que llevó a Cristo al general Sam Houston, héroe de la independencia de Texas. Antes de convertirse, su vida se había caracterizado por su feroz temperamento. Antes de sus años en Texas, había sido senador y gobernador de Tennessee. Después de un matrimonio fracasado, vivió por un tiempo entre los indígenas de Arkansas. Mientras estaba en Washington representando los derechos de los nativos estadounidenses, golpeó al senador William Stansbery con su bastón de nogal por insultarlo. Puesto que había sido anteriormente miembros de ese cuerpo, el Senado lo juzgó, lo halló culpable y lo multó con una cantidad simbólica (Marquis James, *The Raven*, University of Texas Press, 1999, p. 163).

Cuando Houston se mudó a Texas, se hablaba de la revolución contra México. Su reputación como luchador

le hizo el candidato lógico para comandante del ejército recién formado de la República de Texas.

Después de que Texas ganó su independencia, Houston fue elegido como primer presidente de la República de Texas. Mientras servía en ese cargo se enredó en una pelea con su amigo W. H. Wharton. La mano de Wharton se posó sobre su puñal. Houston levantó sus brazos por encima de la cabeza y dijo: "Sácalo; sácalo si te atreves" (*The Raven*, p. 302). Wharton no se atrevió. Pocos lo hicieron sin lamentarlo. Esa era la vida de Houston.

Cuando Texas fue admitida a la Unión en 1845, Sam Houston llegó a ser el primer senador del estado. Más tarde serviría dos términos como gobernador. Mientras estaba en Washington sirviendo como senador, un sábado fue a la Iglesia Bautista de la Calle E para oír predicar al Dr. George W. Samson. Su texto para ese día era Proverbios 16:32. Houston volvió al siguiente domingo, y luego al siguiente, y al siguiente. Luego, un domingo después del sermón le pidió al Dr. Samson un libro que le ayudara a resolver las dudas que tenía. El Dr. Samson puso en sus manos un ejemplar de "Cause and Cure of Infidelity," de Nelson (*The Raven*, p. 367).

Eso fue en 1846. No sería sino ocho años más tarde, el 19 de octubre de 1854, a los 63 años, que Sam Houston hizo su profesión de fe en Cristo (*The Raven*, p. 384). Pero todo empezó ese día con un sermón sobre la ira.

Fue una parte de la misión y mensaje de Jesús librarnos de los peligros de la cólera. Podemos ver esto en la ocasión cuando Jesús y sus discípulos viajaban por Samaria dirigiéndose a Jerusalén. Algunos de los discípulos se habían adelantado a una población samaritana para hacer preparativos. Pero la gente de la población no lo "recibieron." Los samaritanos no adoraban como los judíos, y sabiendo que estos viajeros se dirigían a Jerusalén para observar la Pascua, no los trataron con bondad. Esto enfureció a Jacobo

y Juan, y le preguntaron a Jesús si él quería que ellos clamaran que caiga fuego del cielo y los consuma.

Esto no debería sorprendernos. Cuando alguien nos trata con grosería, nos rechaza, nos corta el paso en el tráfico, o cuando un conductor va demasiado lento en el carril de rebasar, o alguien dice cosas malas de nosotros, ¿qué hacemos? Queremos desquitarnos; queremos pagarles con la misma moneda. Ojo por ojo, diente por diente, decimos.

Recuerde que son Jacobo y Juan que están hablando. Jesús los había apodado "hijos del trueno." Se les llamaba "los muchachos tronadores" porque podían traer nubes y hace que llueva sobre uno en un instante. Tenían la mecha corta. Además, era un población samaritana. No había amor perdido entre judíos y samaritanos. Los samaritanos eran raza mezclada, resultado del matrimonio mixto entre judíos y asirios. Los judíos lo llamaban perros. Las relaciones entre judíos y samaritano eran un problema racial serio en ese día.

Además, había precedente bíblico para lo que estaban sugiriendo. Elías había pedido una vez que caiga fuego del cielo sobre cincuenta soldados que el rey de Moab había enviado para tomarlo preso (2 Reyes 1:10). Si Elías lo hizo, ¿por qué no ellos?

Jesús reprochó a Jacobo y a Juan diciendo: "Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. Pues el Hijo del hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla. Luego se fueron a otra aldea" (Ver Lucas 9:55-56).

Jacobo y Juan sabían las Escrituras pero no conocían el espíritu de Jesús. La cólera y la venganza no son su manera. Jesús sabía que la idea de ojo por ojo y diente por diente nos dejaría a todos ciegos y necesitando dentaduras postizas. Él sabía que la gente que combate el fuego con fuego por lo general acaba sólo con cenizas.

¿Cuál es el espíritu de Jesús? Es amar a todos, a samaritanos tanto como a judíos; a respetar su derecho a creer o no creer en él; a soportar el rechazo sin desquitarse; a persuadir, y no coaccionar. Fue su manera de tratar con paciencia a los que no creían en él. El juicio puede esperar. Vendría a su debido tiempo. Así que Jesús simplemente se alejó. “Luego se fueron a otra aldea” (v. 56).

Esta experiencia nos ayuda a entender el espíritu de Jesús. Él no fue una persona colérica o vengativa. Cuando la gente le hizo daño, lo rechazó, lo desilusionó, él los perdonó, y simplemente se alejó. Ese es el espíritu que debemos tener.

Hay otras tres experiencias en la vida de Jesús que nos ayudan a entender su espíritu, y el espíritu que debe caracterizarnos. Nos enseñan tres cosas en cuanto al espíritu que necesitan los creyentes:

- Debemos perdonar a los que nos desilusionan.
- Debemos llorar por los que nos rechazan.
- Debemos orar por los que nos tratan mal.

## **Le Gané**

Primero, la manera de Jesús es perdonar a los que lo desilusionan. Siempre duele cuando gente que conocemos y en quienes confiamos nos desilusionan; especialmente cuando se trata de un buen amigo o un hermano en Cristo. Pedro es un ejemplo. Negó a Jesús tres veces, y amargamente desilusionó a Jesús tanto como a sí mismo (Lucas 22:34).

Usted conoce la escena. Jesús se había reunido con sus discípulos en el Aposento Alto para observar la Pascua, cuando advierte a Pedro que le negaría tres veces antes de que el gallo cante a la madrugada siguiente. Pedro le aseguró que eso jamás sucedería. Primero muerto.

Jesús y los discípulos salieron del Aposento Alto y se fueron al huerto de Getsemaní, en donde arrestaron a Jesús y se lo llevaron para juzgarlo. Los otros discípulos desaparecieron en la noche, pero para crédito de Pedro, él siguió a la chusma hasta el patio del palacio del sumo sacerdote, en donde tuvo lugar la primera parte del juicio de Jesús. Era primavera, y alguien había encendido una fogata en el patio para calentarse. Conforme el juicio tenía lugar, la noche se puso más fría, el fuego se hizo más caliente, y Pedro se entibió. Tres veces alguien se acercó a Pedro preguntándole si era discípulo de Jesús. Tres veces lo negó. La tercera vez con maldiciones y juramentos como si esa fuera la manera más segura de convencer a la gente de que no era discípulo de Jesús (Marcos 14:71). Justo entonces cantó el gallo y Pedro, dándose cuenta de que Jesús lo conocía mejor de lo que él mismo se conocía, se echó a llorar (Marcos 14:71-72).

Entonces vino la crucifixión y la resurrección de Jesús. Temprano en la mañana el Día de Resurrección un grupo de mujeres fueron la tumba para ungir el cuerpo de Jesús. Cuando llegaron las recibió un ángel que les dijo: “No está aquí, sino que ha resucitado” (Mateo 28:6). Entonces les dijo que vayan y les digan a los discípulos, y a Pedro, que Jesús los esperaría en Galilea. Específicamente mencionó a Pedro, porque quería asegurarse que Pedro supiera que estaba incluido.

En Galilea Jesús de nuevo escoge a Pedro, y en un conmovedor encuentro le hace tres veces la misma pregunta: “¿Me amas?” Una vez por cada negación; y tres veces Pedro afirma su amor y devoción por Cristo. Cada vez Jesús de nuevo lo comisiona al apostolado diciendo: “Cuida de mis corderos” (Juan 21:15-17).

En este encuentro Jesús nos enseña cómo resolver los problemas con los que nos desilusionan y defraudan. Fue Pedro el que le falló a Jesús; pero Jesús no dio un paso atrás y esperó a que Pedro venga a él con el sombrero en

la mano. Jesús tomó la iniciativa. Se acercó a Pedro y habló con él en persona. Así es como debemos resolver las diferencias. Sencillamente no hay mejor manera de lidiar con las ofensas que hablar con la persona que nos ha lastimado. Si una persona sabe que lo ha lastimado a usted, como Pedro lo sabía, entonces usted debe ir a ella y procurar la reconciliación. No espere hasta que venga a buscarlo. Pero, si la persona no sabe que le ha lastimado a usted, usted no necesita ir a buscarla. Simplemente perdónela y empiece a mostrarle amor.

Un domingo por la noche, después del culto una señora se me acercó y me dijo: “Quiero que sepa que lo he perdonado.” Me quedé sin habla. ¡Aturdido! No tenía ni idea de a qué se refería. No sabía que había hecho algo que la había ofendido. Me dejó allí preguntándome a qué se refería, y no lo sé hasta hoy, veinte años después. Eso me ha molestado mucho. Francamente, no lo aprecié. Fue una grosería de parte de ella, que hizo más daño que bien.

Judy Stills nos recuerda: “El Espíritu Santo siempre es un caballero.” Lo que aquella señora hizo no fue una acción de un caballero o de una dama. No le guardo rencor, y le deseo lo mejor en la vida, pero en realidad no me preocupa. Me da lo mismo no volverla a ver nunca.

Lo que no podemos permitir es que la ira y la amargura se atasquen en nuestro corazón. Como Francine Rivers escribió: “Los problemas no resueltos tiene su manera de crecer como hierbas malas en un jardín. Si se les da plena libertad, los problemas se vuelven un estilo de vida que ahogan todos nuestros buenos recuerdos, las lecciones aprendidas, las metas y las nociones claras. A la larga sofocarán al mismo amor” (Francine Rivers, *Leota's Garden*, p. 59).

La Biblia dice: “Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor” (Hebreos 12:14). Siempre debemos procurar

la reconciliación con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Oí que el poeta Edwin Markham llegó a la edad de jubilarse y halló que su banquero le había defraudado. Estaba listo para jubilarse pero no tenía ni un centavo. Llegó al punto en que no podía escribir poesía. Debido a su amargura, la vela de la alegría había sido apagada en su corazón. Estaba obsesionado con el mal perpetrado contra él por el hombre que él pensaba que era su amigo. Un día, estaba sentado a su escritorio, trazando garabatos en el papel, no componiendo poesía, sino sólo pensando en el hombre que le había hecho daño. Markham más tarde testificaría que el Espíritu Santo lo dejó convicto: "Markham, si no resuelves esto, te va a arruinar. No puedes darte el lujo del precio que estás pagando. Debes perdonar al hombre." El poeta oró: "Señor, lo haré y lo perdonaré por completo." La raíz de amargura fue sacada. La alegría empezó a fluir, y también su mente y su pluma. Escribió lo que es tal vez su poema más famoso: "Le gané":

*Él trazó un círculo para dejarme fuera –  
Hereje, rebelde, algo para ultrajar;  
Pero el amor y yo tuvimos las agallas para ganar:  
¡Trazamos un círculo y lo incluimos!*

Hay solución para la ira y la amargura cuando alguien le ha hecho daño: trace un círculo e inclúyalo. Perdónelo por amor a Cristo, ¡y por amor a usted mismo! Ese es el espíritu de Cristo.

### **Lágrimas de Aflicción, Lágrimas de Alegría**

Segundo, es la manera de Jesús llorar por los que le rechazaron.

Jesús entendía el rechazo. La Biblia dice: “los hombres lo despreciaban y lo rechazaban” (Isaías 53:3). Su ciudad natal de Nazaret lo rechazó, lo mismo que los gadarenos. Ahora había llegado a Jerusalén por última vez y ellos, también, lo rechazarían. La ciudad y el pueblo que Jesús tanto amaba había tenido amplia oportunidad para saber que era el Mesías que había venido a salvarlos. Apenas pocos días antes le habían dado la bienvenida con hosanas en su entrada triunfal. Pronto se volverían contra él y al final clamarían pidiendo su crucifixión. Al mirar Jesús a la ciudad, lloró diciendo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste!” (Mateo 23:37).

Jesús podía haber pedido que caiga fuego del cielo para destruir a toda la ciudad que lo rechazó. Ese fue el castigo de Dios sobre Sodoma y Gomorra; pero esa no era la manera de Jesús.

El rechazo nos viene de diferentes maneras: un divorcio, un despido, un amigo que desvía la vista, no lograr que nos incluyan en el equipo, perder una elección, o no ser invitados a una fiesta. Incluso los hijos de los divorciados sienten el rechazo. Y con el rechazo sentimos dolor y cólera. A veces queremos desquitarnos. Queremos vengarnos. Pero ésa no es la manera de Jesús. Él lloró por ellos.

Estas son lágrimas de un corazón partido. Washington Irving dijo: “Hay algo de sagrado en las lágrimas. No son señal de debilidad, sino de poder. Hablan con más elocuencia que diez mil lenguas. Son mensajeras de aflicción abrumadora, de profunda convicción y de amor indecible.”

En una vieja película titulada *Los Vengadores*, un agricultor busca a la pandilla que mató a su familia y destruyó su casa. En una conmovedora escena una mujer que entabla amistad con él le dice: “Debes tener cuidado con lo que pones en tu corazón. Si lo llenas de odio, no habrá

espacio para el amor, la risa y las lágrimas; y tu corazón se pudrirá.”

Si respondemos como Jesús a las ofensas, habrá lágrimas. Necesitamos tener corazones partidos por relaciones rotas. Necesitamos llorar, y no echar chispas. Las lágrimas son el lubricante que endulza cualquier relación personal difícil.

### **Puedes y Debes**

Tercero, la manera de Jesús orar es por los que lo clavaron en la cruz; i.e., los que le hicieron daño. En la cruz del Calvario oró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

La cruz, se ha dicho, era la peor tortura posible que un hombre pudiera sufrir. Primero, lo desnudaban hasta la cintura. Luego sus verdugos le ataban las manos, y lo agachaban dejando la espalda desnuda, y tomaban un flagelo de largas correas de cuero con pedazos de plomo, hueso o cristal en las puntas, y le cruzaban la espalda hasta que quedaba en guiñapos. Muchas veces los latigazos cruzaban la cara de la víctima y le sacaban los ojos, o los dientes. Muchas veces la muerte resultaba de la sola flagelación.

Después de la flagelación, en el caso de Jesús, le pusieron una corona de espinas en la cabeza. La sangre corría mientras ellos le arrancaban la barba con las manos. Le escupieron hasta que su cara quedó cubierta con escupitajos. El odio, el prejuicio, la intolerancia, y todo lo que el corazón humano pudiera concebir, fue vertido sobre Cristo.

Entonces le dieron una cruz de más de cien kilos para que lleve. Él tropezó bajo el peso hasta que obligaron a Simón de Cirene a que lleve la cruz por él (Marcos 15:21).

Le llevaron al Gólgota, y allí clavaron sus manos y sus pies. No perforaron ningún órgano vital, pero los clavos perforaron su carne. Entonces hombres fuertes levantaron

la pesada cruz, y la dejaron caer de golpe en el agujero abierto. Al chocar la cruz contra el fondo, el peso del cuerpo rasgó incluso más las manos y los pies. En todo esto, él nos dijo ni media palabra.

Entonces lo dejaron allí para que se muera. A veces los criminales colgaban sufriendo en la cruz por días hasta que se morían de sed. Un hombre puede pasar sin alimentos por como dos meses, pero puede vivir sin agua sólo por unos pocos días. En dolor y sed, su lengua a menudo se hinchaba al doble de tamaño. En agonía, Jesús clamó: "Tengo sed" (Juan 19:28); y sus verdugos le dieron vinagre a beber.

Muchas veces cuando un hombre estaba muriendo en la cruz, los buitres hambrientos se posaban sobre él y se lo comían vivo.

Algunos preguntan: ¿Quién crucificó a Jesús? No fueron los judíos, ni los romanos. Usted y yo lo hicimos. La Biblia dice: "Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros" (Isaías 53:5-6). Fue nuestro pecado lo que lo clavó allí.

Y en medio de todo esto Jesús oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). No sólo que oró por los que lo crucificaban, sino que nos enseñó a orar por nuestros enemigos. Él dijo: "Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los ultrajan y los persiguen" (Ver Mateo 5:44, RVR).

Usted dice: "Pero, jamás podría hacer eso." ;Sí, usted puede! No sólo que puede, ¡sino que debe! ¿Cuán a menudo ha orado: "perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"? Entonces oiga a Jesús decir: "Porque si ustedes perdonan a otros

el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados" (Mateo 6:14-15).

Tengo un amigo que, hablando en una convención hace años, dijo algunas cosas fuertes que él consideraba que se debían decir. Algunos se ofendieron. Alguien le dijo después del sermón: "Yo tengo una memoria muy grande." ¡Escuche! Lo último que usted quiere es comparecer ante el Señor en el día del juicio con una memoria grande. Usted necesita esperar una amnesia santa cuando llegue ese momento; porque si usted no perdona a otros sus ofensas, tampoco su Padre celestial le perdonará a usted (Mateo 6:15). George Hebert escribió una vez: "El que no perdona a otros, derriba el puente sobre el cual él mismo debe pasar. Él debe perdonar si quiere llegar al cielo, porque todos necesitan ser perdonados."

¿Qué quiere decir perdonar? No es olvidar el dolor. No es pretender que el asunto no ha pasado o no importa. No se trata simplemente de tolerar a la persona. La palabra griega literalmente quiere decir "limpiar, quitar, soltar." Es una palabra legal que quiere decir liberar de deuda o castigo; perdonar. En términos prácticos, quiere decir que si alguien le ofende, le insulta, miente sobre usted, dice cosas malas de usted, usted la perdona, usted acepta las consecuencias, sufre el dolor, y la persona sale libre. Usted la suelta. No trata de hacerle pagar. No trata de desquitarse.

Hay un dicho que dice: Injuriar a una persona te pone por debajo de ella; vengarte te pone a la misma altura de ella; perdonarla te pone más arriba de ella.

Usted puede perdonar. Esteban lo hizo. Él oró por los que lo apedreaban: "¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!" (Hechos 7:60). Usted puede perdonar. Pablo lo hizo. Él escribió: "En mi primera defensa ante las autoridades, nadie me ayudó; todos me abandonaron. Espero que

Dios no se lo tome en cuenta" (2 Timoteo 4:16). Y con la ayuda de Dios, usted también puede perdonar. Además, perdonar lo que otros nos hacen, comparado a lo que Dios ha perdonado, es como comparar un hormiguero con una montaña, o un charco con el Océano Atlántico.

El espíritu de Jacobo y Juan no era el espíritu de Jesús. El Espíritu de Jesús no era pedir que caiga fuego del cielo, ni vengarse. El Espíritu de Cristo era perdonar, llorar, y orar. Ese es el espíritu que debemos tener. Ese es el espíritu que Cristo le dará si usted lo recibe.

Recuerde esto: Jesús no es el enemigo de sus enemigos. Ni siquiera es el enemigo de los enemigos de él. Él vino no para condenar, sino para salvar.

Él vendrá a nosotros de la misma manera que llegó a aquel pueblo samaritano. Podemos recibirlo o rechazarlo. Si escogemos no recibirlo, él simplemente se alejará. El juicio puede esperar. Vendrá a su debido tiempo. ¿Le recibirá usted? ¿Le dará la bienvenida? Si usted lo rechaza, esa será la más grande pérdida de la vida para usted. La decisión es suya.



# Capítulo 5

---

---

## Buenas Noticias para las Viles Tristezas

*2 Corintios 7:5-6*

---

---

La película galardonada *Platoon* trataba de la crueldad e inhumanidad con que algunos de los soldados estadounidenses trataron al enemigo, y cómo se trataban brutalmente unos a otros en la guerra de Vietnam. Reflexionando sobre esa experiencia, uno de los hombres dijo: “Pienso ahora, al mirar hacia atrás, que no luchábamos contra el enemigo. Luchábamos con nosotros mismos. El enemigo estaba dentro de nosotros.”

¿No es así muy a menudo? El mayor enemigo que tenemos está dentro de nosotros mismos, y las mayores batallas que libramos son por dentro.

El apóstol Pablo sabía algo de estas batallas internas cuando escribió: “Desde que llegamos a Macedonia, no hemos tenido ningún descanso, sino que en todas partes hemos encontrado dificultades: luchas a nuestro alrededor y temores en nuestro interior” (2 Corintios 7:5).

Pablo estaba informando de sus movimientos y ánimo misionero. Había estado en Troas, y desde allí había enviado a Tito a Corinto con una carta de palabras fuertes para la problemática iglesia. Con el tiempo, se inquietó esperando que Tito volviera con el informe de la situación. ¿Habría recibido la iglesia de Corinto su reprensión y se habría arrepentido, o la habrían rechazado, rebelándose y volviendo a caer en sus caminos paganos? ¿Acaso había trabajado

en Corinto en vano? ¿Cómo respondería la iglesia que él amaba? Inquieto y preocupado, decidió cruzar el mar Egeo a Macedonia para encontrarse con Tito en su regreso. En estos versículos nos dice lo que sucedió cuando llegó.

No halló alivio ni de los conflictos externos ni de la tensión interna. A dondequiera que iba, enfrentaba presión constante y agotadora. Resumió la situación diciendo: “Desde afuera había luchas, y desde adentro temores.”

En esas palabras Pablo nos dice que en realidad libraba batallas en dos frentes. Uno estaba por fuera; el otro estaba adentro. Uno era externo, y el otro interno. Luchaba por fuera con sus enemigos, y por dentro con sus emociones. Por fuera había luchas, conflictos y persecución. Por dentro habían ansiedades, temores y desaliento. ¿Tenía Pablo miedo? Sí, lo tenía. Todos los hombres tienen miedo a veces. ¿Qué es lo que temía? Tenía miedo del fracaso, miedo de que la iglesia lo rechazara, miedo de que su trabajo en Corinto hubiera sido en vano; y eso lo deprimía.

Pablo pasa a decir: “Pero Dios, que anima a los desanimados, nos animó con la llegada de Tito” (v. 6). La palabra griega que se traduce “desanimados” literalmente quiere decir “tener los ánimos por los suelos, sentirse deprimido.” Pablo confesó que debido a sus circunstancias se sentía desanimado, deprimido y desalentado. Todos nos hemos sentido así a veces. Los psicólogos nos dicen que la depresión es la impresión que deja el temor. Viene cuando uno ve la vida como fracaso, o cuando sufre una gran pérdida, real o imaginaria, y se siente abrumado, sin esperanza y con miedo. Le puede suceder a cualquiera.

Uno de mis héroes es el general Sam Houston, que comandó el ejército de la República de Texas cuando se independizó de México. Fue el primer Presidente de la República de Texas, gobernador de Texas, senador de Texas, y después gobernador una segunda vez. Sin embargo,

después de todo eso, murió desanimado, sintiendo que su vida había sido un fracaso.

¿Por qué? La guerra civil estaba a punto de estallar, y se hablaba en Texas de separarse de la Unión y unirse a los confederados. Houston inalterablemente se oponía a eso. Había trabajado incansablemente para conseguir que se admita a Texas en la Unión, y pensaba que sería un error volver a la independencia. Así que renunció al senado y se postuló como gobernador por segunda vez sobre una plataforma antisecesión. Fue elegido en 1859, y de inmediato empezó a recorrer el estado hablando en contra de la secesión, a veces enfrentándose a chusmas que amenazaban su vida. Advertía a la gente que la guerra costaría cientos de miles de vidas, e incontables millones de dólares. Él decía: “Sus padres y sus esposos, sus hermanos y sus hijos, morirán, y a lo mejor ustedes ganan esta guerra, pero lo dudo.”

A pesar de sus valientes esfuerzos, Texas aprobó en votación en 1861 separarse de la Unión. Houston rehusó prestar el voto de lealtad a la confederación y fue depuesto como gobernador. Entonces se retiró a la vida privada en Huntsville y murió dos años más tarde creyendo que su vida había sido un fracaso. Él fue cualquier cosa pero no un fracaso, pero pensaba que lo era por lo que Texas hizo. Murió desalentado (Película por televisión sobre Sam Houston, 30 de junio de 1991).

Sally Kempton escribió: “Es difícil luchar contra un enemigo que ha acampado en la cabeza de uno.” Eso es lo que Sam Houston estaba haciendo. Estaba luchando contra un enemigo que había acampado en su cabeza. Se sentía desalentado y desanimado, como todos nos sentimos a veces.

De paso, resultó que Sam Houston tuvo razón. Texas perdió más soldados en la guerra civil que todo otro estado de la confederación, excepto Virginia (Marquis James, *The Raven*, University of Texas Press, 1999, p. 428). En 1865 el general George Armstrong Custer marchó con 3000 tropas

desde Louisiana hasta Austin para imponer la reconstrucción (*Tyler Morning Telegraph*, 8 de enero del 2007).

Este general, de paso, fue el mismo que comandó la Séptima Caballería contra el Jefe Caballo Loco y sus guerreros sioux en la Batalla del Pequeño Gran Cuerno conocida como "El Último Desplante de Custer." Todo su ejército de 225 hombre fue masacrado.

Lo que le sucedió Pablo y a Sam Houston puede sucedernos a nosotros. Nadie es inmune; pero es especialmente común entre los ancianos, los confinados al hogar, cuando la salud falla, cuando los hijos lo abandonan, cuando usted no puede hacer todo lo que antes hacía, cuando usted ve que la vida lo está dejando atrás.

Ser espiritual no impide que le vengan tiempos de desesperanza. Como alguien dijo: "La vida es una montaña rusa; tiene sus subidas y bajadas, y ser un santo da lo mismo. Simplemente lo hace a uno un 'santo que sube y baja.'" Los ministros son susceptibles en particular. El Dr. John Stott una vez comentó que es el principal peligro ocupacional del creyente.

Usted tal vez diga: "No me gusta estar así. Quiero ser como los santos de la antigüedad, siempre en la cumbre de la victoria." ¿En serio? Lea las experiencias de sus vidas con cuidado y descubrirá que ellos, como nosotros, lucharon contra ataques de depresión. Moisés estaba tan tenso por las dificultades de dirigir a Israel que le pidió a Dios que le quite la vida (Números 11:1-5); Elías estaba tan desalentado por no poder desarraigar de Israel la idolatría a Baal, que se sentó debajo de un árbol y le pidió a Dios que lo dejara morir (1 Reyes 19:1-6).

Jonás se encolerizó tanto contra Dios por no destruir a Nínive que se sentó debajo de una calabacera y quería morir (Jonas 4:3); David luchó por la culpa de su fracaso moral y espiritual al punto que sus salmos están llenos de lamentos de desaliento.

Añada al grupo a Josué, que rasgó su ropa y se postró sobre su cara delante Dios cuando fue derrotado en la batalla (Josué 7:7-9); Jeremías maldijo el día en que nació (Jeremías 20:14), y Job se quedó perplejo por su salud quebrantada (Job 3:1-3); y usted descubrirá que ellos, como nosotros, a menudo atravesaron el valle de la desesperanza.

Nadie está a cargo de su felicidad, excepto usted mismo, así que debemos aprender a lidiar y a derrotar el desaliento y los sentimientos de desánimo a fin de vivir vidas victoriosas.

¿Qué debemos hacer cuando nos sentimos desalentados? ¿Deprimidos? Las siguientes son algunas ideas que le ayudarán. No son la respuesta total. No estoy dando un diagnóstico médico sino un diagnóstico espiritual. Si su depresión es tal que necesita atención médica, entonces, por lo que más quiera, búsquela. Pero las siguientes son algunas cosas que le ayudarán en la mayor parte de su vida:

- Manténgase activo.
- Manténgase conectado.
- Manténgase orando.
- Manténgase creyendo.

### **Levántese, Vístase, Asómese**

Primero, usted necesita mantenerse activo. Cuando uno está deprimido la tendencia natural es retraerse; acurrucarse en una cueva de lástima propia y taparse la cabeza con el agujero. Eso es lo que Elías trataba de hacer. Huyendo de la reina Jezabel, casi se le acabó el continente. Pero uno no puede huir del desaliento. Él se sentó en una cueva oscura en el Monte Horeb, y se envolvió en lástima de sí mismo. El Señor vino y le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Reyes 19:9). Elías se lamentó que sólo él quedaba fiel a Dios, y ahora todo lo que había conseguido era amenazas contra su vida.

Pero el Señor no se iba a dejar convencer. Le dijo que se levantara y se dedicara a trabajar en la obra del reino. Todavía había siete mil profetas que no habían doblado en la rodilla ante Baal.

Recuerde esto: la vida es demasiado corta para dedicarse a sentir lástima de uno mismo. Así que, sin que importe cómo se sienta, levántese, vístase y asómese.

Leroy "Satchel" Paige fue uno de los más grandes beisbolistas, y ciertamente uno de los más famosos. Fue el primer jugador negro que lanzó en una serie mundial. Fue el primer jugador de la antigua Liga Negra que fue elegido para el Salón de la Fama del Béisbol.

El historial dice que ganó 2100 juegos, 60 en una temporada, y 55 sin permitir ni un solo batazo; y eso antes de que se le permitiera entrar a las ligas mayores como un "novato" a los 42 años.

Una de las cosas más asombrosas en cuanto a Satchel era que nadie sabía exactamente cuántos años tenía. Su madre, Lula, decía que él había nacido en 1904, y que ella anotó la fecha de nacimiento de sus trece hijos en la Biblia de la familia. Pero la Biblia fue destruida, y la fecha se perdió para siempre. Nunca sabremos a ciencia cierta cuándo nació, pero en 1948, cuando tenía 42 años, y siendo viejo por las normas del béisbol, lanzó su primera pelota para los Indios de Cleveland. Lo hizo 61 veces para ayudar a los Indios a ganar el galardón de la Liga Americana, y después lanzó cuatro temporadas más.

Después de estar fuera de las grandes ligas por una docena de años, los Jefes de Kansas City lo trajeron de regreso para una aparición final el 25 de septiembre de 1965. Satchel se acercaba a los 60 años, pero lanzó tres entradas sin batazos ese día.

Satchel Paige, como Yogi Berra, es famoso por sus dichos. Él decía: "No mires hacia atrás. Alguien puede estar ganándote." Él preguntaba: "¿Cuántos años tendrías

si no supieras cuántos años tienes?” Uno de sus dichos que más me gustan es este: “Se ganan unos pocos, y se pierde unos pocos; y algunos juegos se suspenden por la lluvia. Pero uno tiene que vestirse para todos” (Citado por Dan Gutman, *USA Today*, 7 de julio del 2006).

Eso es lo que estoy diciendo aquí. Levántese; levántese, y enfrente la realidad con la confianza de que Dios está vivo y obrando en su vida. Participe en las necesidades de otra persona. Retire sus ojos de sí mismo, y póngalos de nuevo en el mundo.

Mantenerse ocupado fue una de las cosas que ayudaron al apóstol Pablo. Él no se quedó sentado en Troas retorciéndose las manos en desesperanza. Cruzó el mar Egeo y se fue a Macedonia para encontrarse con Tito. También le ayudará a usted.

### **Como un Sopro de Aire Fresco**

Segundo, manténgase en contacto con sus amigos. Recuerde que cuando usted está enfermo o desalentado, su trabajo no lo cuidará; sus amigos sí. Así que, manténgase en contacto con sus amigos. Una de las cosas que contribuyeron al desaliento de Pablo en esta experiencia fue que había perdido contacto con su amigo y colaborador, Tito. Cuando vio de nuevo a Tito, se sintió animado y fortalecido.

Veza vez el apóstol Pablo mencionó a amigos que lo ayudaron cuando estaba alicaído. Uno de ellos fue Onesíforo, de quien dijo: “él muchas veces me trajo alivio” (2 Timoteo 1:16-17).

Pablo estaba preso en Roma cuando escribió estas palabras. No estaba en una cárcel, si no que se le permitió vivir en una casa rentada, encadenado a un guardia romano las veinticuatro horas del día. Al parecer muchos de los creyentes de Roma se avergonzaban o tenían miedo de identificarse con él, y no le ministraron en su encarcelamiento. Pero Onesíforo lo buscó con diligencia hasta que lo

halló. Debe haber llamado a muchas puertas preguntando si alguien sabía dónde estaba el predicador de Jerusalén. Una vez que halló a Pablo, lo visitó con frecuencia.

Moffett traduce al inglés como “él me apuntaló.” J. B. Phillips traduce: “Me puso un corazón fresco.” El Nuevo Testamento Ampliado, también en inglés, dice: “Él me revivió como un soplo de aire fresco.”

El ánimo del apóstol debe haberse hundido de tiempo en tiempo; preso, inactivo, ignorado por sus amigos; pero cuando Onesíforo vino su espíritu se elevó; sus visitas eran como un refresco frío en un día caluroso.

Eso es lo que los amigos pueden hacer por usted, así que no pierda contacto con sus amigos. Manténgase conectado. Alguien escribió:

*No tuvo tiempo para escribir una nota; ni tuvo tiempo para echar su voto.*

*No tuvo tiempo para entonar un canto; no tuvo tiempo para corregir un mal.*

*No tuvo tiempo para amar o dar; no tuvo tiempo para realmente vivir.*

*Desde ahora en adelante tendrá tiempo sin fin; murió hoy sin un amigo. (Anónimo).*

No permita que eso le suceda a usted.

### **Ore sin Cesar**

Tercero, manténgase orando. No permita que sus sentimientos de desaliento lo bajen más que de rodillas. Y mientras estaba allí, lea los salmos. Hallará en ellos toda emoción humana que hay: miedo, ira, celos, aflicción, culpabilidad, soledad, desaliento, ¡y hasta alegría! Le ayudarán a acompañar al salmista en sus conflictos.

Harold Willington dice: “El diablo se gloria cuando ve al creyente más fuerte desalentado.” A eso yo añadiría: “El diablo tiembla cuando ve al creyente más débil de rodillas.”

El apóstol no menciona la oración en esta experiencia, pero uno puede estar seguro de que él oraba. Él oraba por todo. La oración es tan importante porque no sólo cambia las cosas; nos cambia a nosotros.

Joseph Scriven compuso el hermoso himno “Qué Amigo Tenemos en Jesús.” En parte, dice:

*Qué amigo tenemos en Jesús, para llevar todos  
nuestros pecados y aflicción.*

*Qué privilegio llevarle todo a Dios en oración.*

*¿Tienes pruebas y tentaciones? ¿Hay problemas en  
alguna parte?*

*Nunca debemos desalentarnos; llévalas a Dios en  
oración. (The Baptist Hymnal, p. 182).*

### **La Desesperanza que Agrada a Dios**

Cuarta, manténgase confiando en el Señor. Crea que Dios es más grande que todas las circunstancias y problemas que lo tienen a usted “por los suelos.” Crea que Dios tiene un propósito en sus circunstancias difíciles. ¿Qué es lo que él está tratando de lograr en su vida mediante estas circunstancias? Ponga sus prioridades en debido orden: ponga a Dios primero, y no a sí mismo. Considere que estos problemas a lo mejor son en realidad oportunidades. Pregúntese: “¿Son mis desilusiones citas divinas?”

Alguien acuñó la frase: “La desesperanza que agrada a Dios.” Con eso quería decir que en nuestra desesperanza a veces nos vemos impulsados a buscar el único verdadero refugio: Dios mismo. El apóstol Pablo experimentó esto, y escribió: “Nos sentíamos como condenados a muerte. Pero esto sirvió para enseñarnos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos” (2 Corintios 1:9).

Pablo sugiere que el Señor permitió que estas cosas sucedan para enseñarle su debilidad, y llevarle a una confianza más honda en el Señor. Habla del Señor como

“Dios, que resucita a los muertos.” Dios tiene el poder de dar vida a los muertos.

El gran poder del universo no es el poder para destruir. El niño más pequeño puede pisar un insecto y triturarlo. Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey no pueden volver a armar ese insecto. Sólo Dios puede dar vida a lo muerto. Pablo sugiere que sus pruebas lo llevaron al Dios que puede hacer eso.

El disidente soviético Alexander Solzhenitsyn, al visitar Washington en 1973, mencionó cómo se hundió en lo más hondo de la desesperanza durante sus ocho años de prisión, incapaz por mucho tiempo de tener contacto con su familia y amigos.

Un día, durante un receso de diez minutos, decidió que la única manera de escaparse era el suicidio. El método más fácil sería pretender escaparse, sabiendo que lo ametrillarían antes de que lograra recorrer unos pocos metros. Cuando se puso de pie para emprender tal carrera, un nuevo prisionero que acababa de unirse a la cuadrilla, lo miró. Entonces, sin ninguna palabra, el preso dibujó una cruz en el suelo. Solzhenitsyn dijo: “Me di cuenta entonces de que este era un mensaje de Dios de que no debía quitarme la vida.”

Cuando volvió a campamento de prisioneros esa noche, le dijeron que sería puesto en libertad. Así él pudo empezar su trabajo de documentar los horrores de la vida soviética. Si hubiera cedido a su desesperanza, el mundo nunca había conocido su gran genio como autor.

No se olvide cuando usted está por los suelos, que Dios se propone algo, así que siga creyendo. La fe ve lo invisible, cree lo imposible, y recibe lo increíble. Es el camino a la victoria sobre la desesperanza.

# Capítulo 6

---

---

## Culpabilidad y Gracia

---

---

*Lucas 7:36-50*

---

---

Arthur Koestler escribió en el *London Observer* hace años: “Si uno mira con frialdad el caos que el hombre ha hecho de su historia, es difícil no llegar a la conclusión de que lo aflige algún tipo de desorden mental integrado que le impulsa a la autodestrucción.”

Koestler entonces procede a destacar que hemos hecho tremendos avances en virtualmente todo aspecto de nuestra vida: conocimiento, comunicaciones, viajes; pero ninguno ha visto una curva que representa el progreso en ética teórica y aplicada “desde los días cuando Buda se sentó debajo de un nogal, esperando su carreta.” Luego concluye: “la evolución biológica parece haberse detenido, por lo menos desde los días de Cro-Magnon.”

Una de las más grandes lecciones de la historia es que la humanidad siempre está cambiando pero el ser humano sigue siendo el mismo. Las Escrituras responden por qué: es la rebelión humana voluntaria contra su Creador. Todo mal que el hombre conoce fluye de eso. Mire el libro de Génesis y verá un catálogo de pecados que han plagado al hombre en todo el curso de la historia y todavía son plaga para nosotros hoy:

***Asesinato*** – Caín mata a su hermano (Génesis 4:8);

***Borrachera*** – Noé se emborracha poco después del diluvio (9:20-21);

***Hijos ilegítimos*** – Abraham tiene un hijo con su criada (16:3);

**Homosexualidad** – Los habitantes de Sodoma y Gomorra buscaban tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo (19:5);

**Incesto** – Las hijas de Lot se acostaron con su padre (19:31-32);

**Violación** – Siquem violó a Dina (34:2);

**Secuestro y esclavitud** – Los hermanos de José lo venden como esclavo (37:24);

**Prostitución** – Judá y Tamar (38:24).

Así que, ¿qué hay de nuevo? Nada, excepto la cobertura. No estoy seguro de que las cosas estén hoy peor que nunca en el mundo; tal vez sea simplemente que los reportajes de las noticias son mejores.

Independientemente de lo que sea, tenemos que poner un rótulo sobre el pecado: “El pecado siempre te llevará más lejos de lo que quieres ir, te enseñará más de lo que quieres saber, te retendrá más que lo que quieres quedarte, y te costará más de lo que jamás quisiste pagar.”

Una de las consecuencias del pecado es la culpabilidad. La culpabilidad es el recuerdo, vergüenza y lamento que resulta de errores pasados. Todos tenemos una voz interna que nos habla si se lo permitimos. A veces es fácil oírlo; a veces tenemos que bajar el volumen del ruido que nos distrae y que nos rodea, a fin de oírlo. Esa voz nos dice si estamos en el camino debido o en el camino errado. Dios ha escrito su ley en los corazones de los hombres para que podamos distinguir entre el bien y el mal (Romanos 2:12-15). La conciencia a la vez nos acusa y nos excusa. La culpabilidad es el temor acosador de que otros sepan lo que hemos hecho, o que lo descubran. Como Proverbios dice: “El malvado huye aunque nadie lo persiga” (Proverbios 28:1).

Podemos esconder nuestros errores de la gente, pero no podemos esconderlos de nosotros mismos. Cuando un prominente evangelista fue destronado en medio de acu-

saciones sexuales y de drogas, dijo: "Hay una parte de mi vida que es muy repugnante y oscura, y he estado luchando contra ella toda mi vida adulta" (*Tyler Morning Telegraph*, 6 de noviembre del 2006). Otros no lo sabían, pero él sí lo sabía, y eso lo acusaba.

Hay que decir que si una relación personal o práctica tiene que ser secreta, usted no debe participar en eso. Lo mismo rige para cualquier práctica. Richard Baxter nos dejó un consejo sabio cuando dijo: "No pases tu tiempo en nada para lo cual no pudieras pedir las bendiciones de Dios; en nada que no podrías revisar con conciencia tranquila en tu lecho de muerte; en nada que no pudieras estar haciendo con toda seguridad y propiedad si los invitados te sorprendieran en el acto." Tenemos que hacernos nosotros mismos la pregunta, y responderla con verdad: "¿Hay algún aspecto de mi vida que me produciría gran desaliento si apareciera mañana en los titulares?" Un pequeño cáncer a la larga nos matará, y el pecado es una malignidad espiritual.

La respuesta a nuestro pecado, secreto o no, es la gracia de Dios que da perdón y limpieza. El dramaturgo Eugene O'Neill lo dijo muy bien: "El hombre nace destrozado. Vive en reparaciones. La gracia de Dios es el pegamento."

Hay un episodio en la vida de Jesús que nos habla de la asombrosa gracia de Dios. Simón el fariseo invitó a Jesús una noche a cenar en su casa. Las casas de la gente acomodada estaban construidas alrededor de un patio abierto. El patio a menudo tenía un jardín con una fuente, y en tiempo abrigado cenaban allí. Era costumbre en Oriente cuando un rabino estaba cenando en una casa así, que cualquiera podía entrar con libertad de la calle, para oírle enseñar; la puerta no estaba cerrada para nadie.

Mientras comían, entró una mujer de la calle, una prostituta. Sin duda, desde la periferia de la multitud ella había oído a Jesús hablar, y había visto en él la mano que podía levantarla de sus caminos de pecado.

Los comensales no se sentaban a la mesa, como nosotros. Se reclinaban en sofás bajos alrededor de la mesa, apoyados sobre su codo izquierdo, dejando la mano derecha libre para comer. Sus pies se extendían hacia atrás, y durante la comida se quitaban las sandalias.

La mujer tenía un frasco pequeño de un perfume muy costoso que quería derramar sobre los pies de Jesús. En razón de que los pies de Jesús se extendían hacia afuera, ella se acercó a él sin obstrucciones. Pero al agacharse o arrodillarse a los pies de él, la emoción pudo más, y las lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús. Mientras las lágrimas caían, ella espontáneamente las secaba con su largo cabello que caía libremente, besándole los pies y ungiéndolos con el precioso unguento. Besar los pies de una persona era señal de profundo respeto.

El fariseo se precipitó a conclusiones, y se dijo para sus adentros: “Si Jesús fuera en realidad un profeta, no hubiera permitido que una mujer de esta clase le toque. Con certeza no sabe qué clase de persona es ella. En consecuencia, él no puede ser profeta, porque de lo contrario hubiera discernido el carácter de la mujer” (ver Lucas 7:39).

Jesús no sólo sabía la clase de persona que era ella, sino que también sabía los pensamientos de Simón. Así que Jesús le contó una parábola para ilustrar la diferencia entre las acciones de Simón y las de la mujer. Relató un episodio de dos hombres que tenían deudas. Uno debía \$500 y el otro \$5000. Ninguno tenía dinero para pagar la deuda, y el acreedor les perdonó a ambos.

La pregunta que Jesús le hizo a Simón fue: “¿cuál de ellos le amará más?” La respuesta obvia que era que aquel a quien se le había perdonado más. Entonces Jesús contrastó la forma en que Simón lo había tratado a él, y la forma en que la mujer lo había hecho, y dijo que “sus muchos pecados son perdonados.” Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:47-48).

Todo el relato muestra un contraste entre dos actitudes mentales y del corazón. Simón era un orgulloso y santurrón, y pensaba que no necesitaba perdón y, por consiguiente, no tenía amor por Cristo. La mujer no estaba consciente de ninguna otra cosa excepto de su necesidad de perdón, y estaba tan abrumada por su amor por Cristo que podía proveerlo, que sus lágrimas fluían libremente. Jesús, por consiguiente, le dijo: “Tus pecados te son perdonados.” La verdad es que mientras más nos percatamos de la gracia de Dios, más amaremos a Cristo y desearemos hacer algo por él. Esta experiencia nos enseña tres grandes verdades en cuanto a la culpabilidad y la gracia.

- Jesús sabe la profundidad de nuestro pecado.
- Jesús nos ama a pesar de nuestro pecado.
- Jesús perdona todo pecado.

### **Tú Eres Ese Hombre**

Primero, Jesús conoce la profundidad de nuestro pecado.

Simón pensaba: “Si este hombre fuera de veras un profeta, se daría cuenta de qué clase de persona es esta que lo está tocando” (v. 39). La verdad es que Jesús sí lo sabía porque dijo de la mujer que “sus muchos pecados son perdonados.” Más que eso, también sabía lo que Simón pensaba de él.

Después de que Pedro negó a Jesús mientras lo juzgaban, Jesús se reunió con él y los discípulos a orillas del Mar de Galilea. Mientras Jesús y Pedro conversaban, Jesús le preguntó tres veces: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Cuando Jesús le preguntó esto por tercera vez, Pedro se entristeció porque le hubiera preguntado tres veces si lo amaba. La tristeza a menudo es parte del precio que pagamos por el pecado. Luego él respondió: “Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero” (Juan 21:17). La verdad es que

Jesús en realidad lo sabía. Él conoce nuestro pecado y sabe también de nuestro amor y devoción.

En toda la Biblia se nos enseña que el Señor siempre conoce la profundidad de nuestro pecado, y también la profundidad de nuestra devoción. Cuando David pecó contra el Señor adulterando con Betsabé, pensó que su maldad estaba bien oculta. Entonces el Señor envió al profeta Natán para que lo confrontara. Natán le contó a David un episodio de dos hombres en una ciudad, uno rico, y otro pobre. El rico tenía muchas ovejas en sus rebaños. El pobre tenía sólo una corderita que era como mascota para sus hijos. Entonces un día el rico preparó un banquete para un visitante, y en lugar de tomar una de sus muchas ovejas, tomó la única corderita del pobre y se la preparó para sus invitados.

Cuando David oyó esto, su sentido de justicia se enardecó y dijo: “El que ha hecho esto tiene que pagar cuatro veces el valor de la oveja porque no tuvo compasión del pobre.” “Entonces Natán le dijo: —¡Tú eres ese hombre!” (2 Samuel 12:7).

Eso era precisamente lo que David había hecho. Como rey podía escoger cualquier mujer hermosa de su reino; pero en lugar de eso, se robó la única esposa de su fiel servidor Urías.

Entonces David se dio cuenta de que Dios había estado sobre él todo el tiempo. Agobiado por la culpa y remordimiento confiesa su pecado diciendo: “Contra ti he pecado, y solo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas” (Salmo 51:4).

Mientras Jesús estaba sentado junto a un pozo fuera de una ciudad de Samaria, esperando a que sus discípulos volvieran trayendo algo de comida, una samaritana vino a sacar agua. Vino sola porque ninguna de las mujeres respetables de la ciudad habría querido venir con ella. Se

había casado y divorciado cinco veces, y ahora tenía un conviviente.

Cuando Jesús la vio, no la vio tanto en términos de maldad sino de tristeza. La mujer había estado buscando algo toda su vida, y no lo había hallado. Tenía una sed espiritual que nunca había logrado saciar. Ella seguía pensando que podía saciarla con otro hombre, con otro matrimonio. Así que fue de hombre a hombre, de relación personal a relación personal, esperando saciar su sed espiritual. Finalmente había dejado de preocuparse por los detalles legales del matrimonio, y simplemente se fue a vivir con un hombre. Pero después de todo eso, su alma estaba tan agostada y seca como siempre. Jesús le habló del agua viva que podía saciar la necesidad que ella tenía. Cuando ella oyó esto, dijo: “Señor, dame de esa agua” (Juan 4:15).

Cuando Jesús le dijo que vaya y llame a su esposo, ella confesó que no lo tenía. Allí fue cuando Jesús reveló que él sabía todo en cuanto a la vida pasada de ella. Ella se convenció de que él era un profeta y corrió a la ciudad como evangelista diciéndole a todos los que quisieran oírla: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?” (Juan 4:29).

Para ser perdonados debemos confesar nuestro pecado (1 Juan 1:9). La palabra *confesar* quiere decir “estar de acuerdo con,” o “decir lo mismo como.” El Señor nos convence de pecado en dos lugares: en las Escrituras y en nuestra conciencia. Así que él ya sabe nuestro pecado. Cuando confesamos nuestro pecado no estamos dándole a Dios información que él no sabía anteriormente. Él conoce lo más oculto del corazón (1 Corintios 4:5). Él sabe los secretos de nuestra alma. El Señor sabe la profundidad de nuestro pecado.

## El Cristo Tocable

Segundo, el Señor nos ama a pesar de nuestros pecados. Simón se fastidió porque Jesús permitía que una mujer así le tocara. Él nunca hubiera permitido eso. Él pensaba que ella no merecía perdón, así que se ofendió. Pero Jesús no sentía por ella desdén como Simón, y le permitió que lo tocara con libertad. La verdad es que la mujer tocó a Jesús de varias maneras. Le tocó con las manos, pero también le tocó con sus lágrimas. No sólo le tocó los pies, sino también tocó su corazón. A Jesús siempre le tocan las lágrimas de los que genuinamente lamentan sus pecados.

La mujer no merecía perdón, pero tampoco nosotros. Recuerde esto: Dios le ama a usted por lo que Dios es, no por algo que usted hizo o no hizo. Eso es gracia. No hay nada que podamos hacer para ganarnos el amor y perdón de Dios. William Temple habló por todos nosotros cuando dijo: “Lo único mío propio con que yo contribuyo a la redención es el pecado del cual necesito ser redimido” (*Christianity Today*, octubre del 2006, p. 96).

Nosotros también podemos tocar a Jesús. La Biblia habla de que Jesús se abre a pecadores como nosotros cuando dice: “Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad” (Hebreos 4:15-16). De buen grado él perdona a los que genuinamente lamentan sus pecados, porque la tristeza santa lleva al arrepentimiento.

¿Lo captó? Jesús se deja tocar por nosotros. Él percibe nuestra tristeza, nuestra culpa, nuestro remordimiento.

No sólo que necesitamos tocar a Jesús, sino que necesitamos que él nos toque y nos diga como le dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados.”

### **Limpado, No Refregado**

Tercero, Jesús perdona todo nuestro pecado. Las buenas noticias son que hay más gracia en Dios que hay pecado en nosotros. Si Dios dejara de perdonar, el cielo estaría vacío. La solución a nuestro pecado y el camino al perdón se hallan en las Escrituras: “Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes” (Hechos 3:19-20).

Para ser perdonados debemos arrepentirnos y convertirnos de nuestros pecados. Como Charles Spurgeon dijo: “Tú y tus pecados deben separarse, o de lo contrario tú y Dios no pueden ser amigos.”

Cuando hacemos eso, nuestros pecados serán “borrados.” La palabra *borrar* se remonta al tiempo cuando la tinta no tenía ácido. La tinta moderna contiene ácido, y así se incrusta en el papel. Por eso para borrarla uno casi tiene que abrir un agujero en el papel. Pero la tinta en la antigüedad no era así; no tenía ácido. Simplemente se posaba sobre el papel y se secaba.

El papel era muy valioso en esos días, así que si uno cometía un error, no estrujaba el papel para desecharlo; lo usaba vez tras vez. Todo lo que necesitaba era quitar la tinta vieja pasando sobre el papel una esponja mojada. La página quedaba como nueva. La palabra “borrar” describe el proceso de limpiar las viejas páginas y hacerlas nuevas. Nos da un cuadro de cuán completo es el perdón y la limpieza que Dios da.

Esa es la gran necesidad de nuestra vida; no simplemente pasar a una nueva página, sino que nuestras viejas páginas sean limpiadas. Las buenas noticias en cuanto al pecado es que Jesucristo vino para limpiarlo, no para reafirmarlo, y el borrador de Dios no deja borrones. Con Dios no hay personas desechables.

Pero permítame recordarle que en tanto que Dios borra nuestros pecados, él no nos borra el recuerdo de ellos. Cuando él perdona, olvida; pero muy a menudo nosotros no, y Satanás tampoco. Si, después de que usted ha confesado y ha dejado sus pecados, aparecen de nuevo, Dios no es el responsable. Satanás es el que lo hace para quitarle su paz y alegría.

Así que no sólo debemos recibir el perdón de Dios, sino que también debemos aprender a perdonarnos nosotros mismos. No debemos continuar castigándonos nosotros mismos cuando Cristo ya ha llevado nuestro castigo. Si él murió por nuestro perdón, entonces nosotros debemos perdonarnos nosotros mismos y no continuar castigándonos nosotros mismos.

Un pastor hablaba con una mujer que afirmaba que oía a Dios hablar. El pastor estaba escéptico, pero ella insistía en que el Señor le hablaba directamente. Así que el pastor le dijo: "La próxima vez que usted hable con el Señor, pregúntele qué pecado cometió su pastor mientras estaba en el seminario." Ella dijo que lo haría.

A la siguiente semana ella volvió. El pastor le preguntó si había hecho lo que le había pedido. Ella dijo que sí. El pastor dijo: "¿Y, ¿qué le dijo el Señor?" Ella respondió: "Él dijo: Ya lo olvidé."

Escuche la promesa de las Escrituras: "Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré más de tus pecados" (Isaías 43:25).

Hay una diferencia entre ser culpable y sentirse culpable. Hay quienes pueden cometer un crimen y no sentirse

culpables. Las cortes encuentran eso todos los días. Pero también uno puede sentirse culpable sin ser culpable. Los psiquiatras y asesores encuentran eso todos los días. Usted debe buscar y recibir el perdón de Dios, y luego perdonarse a sí mismo. Si necesita hacer algo para visualizar su perdón, ponga una tumba pequeña en su jardín y visítela ocasionalmente, y visualice que el viejo hombre está muerto y enterrado. Cuando el enemigo vuelve, visite la tumba y permita que el recuerdo de sus pecados pasados sean la ocasión para agradecer a Dios por su perdón. Pase rápidamente del recuerdo de los pecados pasados a la gratitud por el pecado perdonado, y lentamente se irá.

Si Dios perdona y luego olvida, ¿quiénes somos nosotros para recordar?

El perdón es gratis, pero nunca es barato. Si usted rompe algún artículo muy preciado y yo lo perdono, yo sufro la pérdida y usted queda libre. Si usted arruina mi reputación y yo lo perdono, yo sufro la pérdida y usted queda libre. Es costoso para mí, pero no para usted. El pecado y el perdón le costaron a Jesús su vida; pero nos vienen a nosotros como gracia, como favor divino inmerecido.

Si hemos recibido el perdón de Dios tenemos a nuestra vez que perdonar a otros que nos han hecho daño. El Señor nos enseñó a orar: "Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han hecho mal" (Mateo 6:12). Cuando usted eleva una oración así, está orando bien sea por una bendición o por una maldición sobre sí mismo. Si yo perdono, estoy orando por una bendición para mí mismo. Si no perdono, estoy orando una maldición sobre mí mismo. Un artículo del periódico hace poco llamó a Irak "la tierra de recuerdos largos y rencores profundos." Eso nunca debería ser cierto de nosotros. La vida es demasiado corta para odiar. Perdóne todo a todos.

Si su vida se ha secado, usted puede experimentar el perdón divino. Hay gracia disponible en el mismo lugar en donde lo halló esta mujer que menciona Lucas: a los pies de Jesús. Ábrale su corazón. Arrepiéntase de su pecado y acuda a él, y vendrá para usted un tiempo de refrigerio del Señor.

# Capítulo 7

---

---

## La Conquista del Temor

*Apocalipsis 1:17-18*

---

---

La finada Ann Landers, que escribió una columna de consejo por más de tres décadas, informaba que recibía más de 10,000 cartas a la semana, con más correo respecto a una dificultad en particular que cualquier otra. ¿Cuál era? ¿Sexo? No. ¿Hijos? No. ¿Finanzas? No. Era el temor.

Un famoso psicólogo llamó el miedo la enfermedad más devastadora conocida por la humanidad, y G. K. Chesterton, brillante escritor británico, dijo que si él pudiera predicar un sermón, y sólo uno, sería sobre el temor.

Todos nosotros debemos reconocer el temor: jóvenes y viejos, ricos y pobres, educados o analfabetos, de toda edad y toda clase. Tenemos temores de todo tipo: miedo a la oscuridad, miedo a las alturas, miedo a la enfermedad, miedo a la pobreza, miedo a otros, miedo al pasado, al presente y al futuro.

Oren Arnold expresó bien mis sentimientos cuando dijo: “A veces cuando me dejo llevar por los nervios por problemas actuales tales como la inflación, la guerra, impuestos, crimen, contaminación, intrigas políticas, disturbios urbanos, población, o lo que sea, me hallo añorando 1933, cuando todo lo que teníamos que temer era el temor en sí mismo.” Art Sampson hablando de nuestros muchos temores dijo: “Mi bisabuelo montaba a caballo, pero no quería ni acercarse a un tren. Mi abuelo viajaba en trenes, pero le tenía miedo a los automóviles. Papá conducía un

automóvil y tenía miedo de volar. A mí me encanta volar, pero le tengo miedo al caballo.”

Hablando de volar, siempre me he sentido nervioso en cuanto a volar en aviones pequeños. Cuando un amigo mío que es piloto se enteró de esto, dijo: “No hay razón para tener miedo. No vas a morir antes de tiempo.” Le dije: “Lo sé; pero, a lo mejor me subo en uno de esos avioncitos, y al piloto le llega su hora.”

La verdad es que, de acuerdo a un estudio de 1989, una persona puede tomar un vuelo doméstico todos los días por un promedio de 29,000 años antes de que sucumba en un estrellamiento fatal. Para decirlo de otra manera, incluso un excepcionalmente buen conductor tiene treinta veces más probabilidades de morir en un accidente al viajar por el país que un pasajero en un avión haciendo el mismo viaje. (“Fly Without Fear,” *Reader’s Digest*, diciembre de 1989, p. 90). Pero saber eso no me ayuda. Vuelo, pero todavía tengo blancos los nudillos cada vez que el avión decola.

La Biblia es el libro que nos da la respuesta a nuestros temores. Hay una expresión que se destaca la Biblia como pico de montaña: es la expresión “no temas,” o “no tengas miedo.” Trescientas sesenta y cinco veces en la Biblias son dichas al pueblo de Dios. Eso es una vez por cada día del año.

Con esas palabras Dios confrontó a Abraham: “No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande” (Génesis 15:1). Con esas palabras le habló a Isaac en su tarea solitaria de abrir pozos en el desierto. Con esas palabras consoló a Jacob cuando él perdió a su hijo José, cuando lo llevaron a Egipto. Con esas palabras presentó un reto a los israelitas en el Mar Rojo, Y Moisés le dijo al pueblo: “No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos” (Éxodo 14:13).

Esa expresión se destaca en el Nuevo Testamento como parte de nuestra gran herencia cristiana. Es tanto la misión y el mensaje de Jesús librar a la humanidad de la esclavitud al temor. En la más grande declaración de Jesús en cuanto a la conquista del temor, él dijo: “No tengas miedo; yo soy el primero y el último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Yo tengo las llaves del reino de la muerte” (Apocalipsis 1:17-18).

Hay tres cuestiones supremas que conciernen a la humanidad: la vida, la muerte y la eternidad. En esta afirmación Jesús nos da una declaración que abarca todo respecto a estas tres cuestiones vitales.

- Nos dice que no le tengamos miedo a la vida.
- Nos dice que no le tengamos miedo a la muerte.
- Nos dice que no le tengamos miedo a la eternidad.

### **Cobardía y Meterse en Problemas**

Primero, Jesús nos dice que no le tengamos miedo a la vida. ¿Le tiene miedo la gente a la vida? Al parecer así es. Más de 30,000 personas se suicidan en los Estados Unidos de América todos los años. El suicidio es siempre una tragedia para todos los que toca. No sólo que deja a una persona muerta sino que deja a la familia y a los amigos afligidos por la pérdida, y con frecuencia con una mezcla de cólera, culpabilidad y vergüenza. Están enfadadas con la persona por dejarlos. Preguntan: “¿Por qué nos hizo esto a nosotros? No tenía que morir.” Los deja sintiéndose culpables. Preguntan: “¿Fue culpa nuestra? ¿Podríamos haber hecho algo para prevenirlo? ¿En dónde estaban las señales que deberíamos haber visto?”

Sin que importen las circunstancias, el suicidio es un acto irracional de una persona que momentáneamente se siente abrumada por las circunstancias de su vida, y no ve

otra salida. En ese momento, le teme más a la vida que a la muerte.

La vida puede ser abrumadora de muchas maneras y en muchos grados. En el 2005 todos en los Estados Unidos hablaron de Jennifer Wilcox, la novia que se fugó. Esta mujer de 32 años, de Duluth, Georgia, había planeado una boda en grande: 14 damas de honor, 14 caballeros de honor, y 600 invitados. En la noche del martes antes de la boda, salió a trotar, y nunca volvió. Su prometido y la familia hallaron las llaves de su auto, identificación, dinero, el anillo de compromiso, y pesaron lo peor. Notificaron a la policía, y se empezó una búsqueda de una persona perdida, a nivel de toda la nación. La familia ofreció una recompensa de \$100,000 por su retorno seguro o por información que condujera al arresto y convicción de los que se pensaba que la habían secuestrado. Todo el país siguió el episodio presentado por todo noticiero y todo periódico.

Cuatro días después de haber desaparecido, ella llamó a su prometido desde una gasolinera de Albuquerque, Nuevo México, y dijo que la habían secuestrado. Él se las arregló para mantenerla en el teléfono lo suficiente para que las autoridades rastrearan la llamada. Cuando la hallaron, y se enteraron de la verdad, supieron que nadie la había secuestrado, sino que más bien ella había comprado un boleto de autobús y se había marchado por decisión propia. La presión de la boda la había abrumado, y ella simplemente huyó. Primero se fue a Las Vegas y después a Albuquerque. Fingió que la habían secuestrado simplemente para cubrir las apariencias. La experiencia la dejó avergonzada, y a la nación furiosa.

Un reportero la acusó de "faltarle un tornillo." Otro escribió: "Su cobardía la metió en problemas."

Considérela con desdén o lástima, pero ella no es la primera novia que se acobarda por la responsabilidad del matrimonio, ni será la última. Es más, a lo mejor sería bueno

que más novias y novios enfocaran el matrimonio con un poco más de aprehensión.

Fulton Oursler, periodista y autor estadounidense (1893-1952) dijo: “Nos crucificamos nosotros mismos entre dos ladrones: el remordimiento por el ayer y el temor del mañana.” El miedo nos hace preguntarnos: “¿Podré enfrentarme a la vida? ¿Podré estar a la altura de las responsabilidades que la vida me presenta?”

Incluso Moisés tembló ante las poderosas responsabilidades de la vida cuando el Señor le llamó para que fuera a Egipto y le dijera al faraón que dejara salir a los hijos de Israel. “—¡Ay, Señor! —respondió Moisés—. Yo no tengo facilidad de palabra, y esto no es solo de ayer ni de ahora que estás hablando con este siervo tuyo, sino de tiempo atrás. Siempre que hablo, se me traba la lengua” (Éxodo 4:10).

Salomón, cuando el Señor lo nombró rey, se encogió por su vasta responsabilidad, diciendo: “Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia” (1 Reyes 3:7).

Jeremías sintió la misma ineptitud cuando el Señor le nombró profeta. Él respondió diciendo: “¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!” (Jeremías 1:6).

¿Quién entre nosotros no se ha sentido así a veces? Incluso el apóstol Pablo, al contar las presiones de su servicio misionero, dijo: “¿Y quién está capacitado para esto?” (2 Corintios 2:16).

Nadie está completamente libre del temor mientras vive. Se dice que un hombre de negocios llamado Wilson, cansado de la Gran Depresión, impuestos crecientes y crimen en aumento, vendió su casa y negocio en 1940, y se mudó a una isla en el Pacífico. Tropical y bordeada de hermosas playas, la isla parecía un paraíso. ¿Su nombre? Iwo Jima. Esa diminuta isla, de cómo nueve kilómetros

de largo por cuatro de ancho, fue la base de los aviones de caza japoneses que atacaban a los bombarderos de los Estados Unidos, y fue escena de algunas de las más feroces batallas de la Segunda Guerra Mundial. Más de 6000 soldados estadounidenses y 21,000 japoneses murieron en esa isla (Bill Bryson, *“Life’s Little Gambles,” Reader’s Digest*, marzo de 1988, p. 64). Wilson no pudo escapar del peligro, ni tampoco podremos nosotros.

Cuando tenemos miedo de la vida, Jesús viene a nosotros y nos dice: “Nunca te dejaré ni te abandonaré” (Hebreos 13:5). En nuestras pruebas más severas, él nos dice: “No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogará; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás, las llamas no arderán en ti. Pues yo soy tu Señor, tu salvador” (Isaías 43:1-3).

Nuestra confianza, entonces, frente al temor debe ser la de David: “Cuando tengo miedo, confío en ti. . . . confío en Dios y no tengo miedo. ¿Qué me puede hacer el hombre?” (Salmo 56:3-4).

### **Dios Está Ablandando su Almohada**

Segundo, Jesús nos dice que no le tengamos miedo a la muerte. La primera emoción humana mencionada en la Biblia fue el temor. Pienso que fue el temor a la muerte. El Señor le ordenó a Adán y Eva en el huerto que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, “porque si lo comes, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

¿Qué sucedió cuando desobedecieron? Se dieron cuenta de lo que habían hecho y se escondieron del Señor. Y cuando el Señor llamó a Adán, él respondió: “tuve miedo” (Génesis 3:10).

¿Miedo de qué? Miedo de morir; incluso antes de que nadie lo hubiera experimentado, era aterrador. Pero eso

fue sólo el principio. Desde entonces, la muerte ha reinado suprema. El apóstol Pablo escribe: “Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron” (Romanos 5:12).

La muerte siempre se cierne ante nosotros. Acercándose a cumplir los 89 años Miguel Ángel escribió: “He llegado a la vigésima cuarta hora de mi día. Y . . . ningún proyecto surge en mi cerebro que no tenga la figura de la muerte tallado en él.”

La muerte es la certeza mayor de la vida (Romanos 5:12); y aunque les viene a algunos en la flor de la juventud y en otros se demora hasta pasar la marca del siglo, a la larga les viene a todos. La Biblia dice que “todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio” (Hebreos 9:27).

Digamos que usted va a vivir hasta los ochenta. En lugar de hacer que su vida sea representada por veinticuatro horas, digamos que son dieciséis horas de vigilia, desde las 6:00 a.m. hasta las 10:00 p.m., i.e., su vida empieza a las 6:00 a.m. y termina a las 10:00 p.m.

- *Si usted tiene 10 años, son las 8:00 a.m. y el desayuno ha pasado.*
- *Si tiene 20 años, son las 10:00 a.m.*
- *Si tiene 30 años, son las 12:00 del mediodía.*
- *Si tiene 40 años, son las 2:00 p.m. y el almuerzo ya ha pasado. Usted ha vivido la mitad de su vida.*
- *Si tiene 50 años, son las 4:00 p.m.*
- *Si tiene 60 años, son las 6:00 p.m. y están sirviendo la cena.*
- *Si tiene 70 años, son las 8:00 p.m. y la noche ya ha caído.*
- *Si tiene 80 años, son las 10:00 p.m. y Dios ha retirado las cobijas y está ablandando su almohada.*

Con precaución usted puede posponer la última hora, pero no puede detenerla. Un refrán árabe dice: “La muerte es el camello negro que se arrodilla a la puerta de todos.”

La Biblia nos dice que los días de nuestros años son setenta, y en los más sanos pueden llegar a ochenta, pero luego la vida pronto termina (Salmo 90:10-12). El teólogo J. I. Packer ha dado buen consejo en esto. Él sugiere: “Planea tu vida presupuestando para setenta años . . . y comprende que si tu tiempo resulta más corto, eso no será una privación injusta, sino promoción rápida.”

Pero recuerde que Jesús es el Señor de la vida y de la muerte. El escritor de Hebreos escribe: “Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos durante toda la vida” (Hebreos 2:14-15).

El apóstol Pablo dijo que “Cristo tiene que reinar hasta que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies; y el último enemigo que será derrotado es la muerte” (1 Corintios 15:25-26). Luego, después de describirnos la victoria sobre la muerte que tenemos en Jesús, el apóstol clama: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” . . . ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (1 Corintios 15:55, 57).

El Señor está con los suyos cuando mueren. Escuche la maravillosa promesa de la Biblia: “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante

de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23, RVR). Con el buen Pastor a nuestro lado, no tenemos por qué temer al valle de sombra de muerte.

### **La Muerte Tiene una Respuesta**

Finalmente, el Señor nos dice que no le tengamos miedo a la eternidad. En cierta ocasión recibí una carta de una mujer de Wisconsin cuya hija había sido brutalmente asesinada once años atrás. Alguien le regaló uno de mis libros y ella escribió para preguntar: “¿Sabe usted cómo es el cielo? ¿Ha vuelto alguien alguna vez para decírnoslo?”

Su pregunta revela el profundo anhelo del corazón humano por saber algo de la eternidad. Ella quería saber: “¿Tiene algo el cielo para decírnos en cuanto a la vida después de la muerte?”

Puedo entender su interés. Si voy a ir a algún lugar nuevo, me gusta hablar con alguien que ya ha estado allí; o mejor todavía, me alegro si esa persona puede ir conmigo y guiarme, de modo de que pueda experimentar lo mejor y, si es posible, evitar los peligros.

La Biblia no dice que Jesús es el Alfa y la Omega, el primero y el último. Siempre lo ha sido y siempre lo será. Estuvo muerto y está vivo. Él tiene las llaves de la muerte y del sepulcro, de manera que tiene control de ambos.

El finado John Claypool concluyó uno de sus sermones diciendo: “En 1955 Lue Ann y yo pasamos las vacaciones viajando por Europa occidental. Una tarde fuimos a una población en los Alpes suizos que era bien conocida como base para alpinistas. En las afueras de la población había una impresionante estatua de un guía de alpinistas de tamaño más grande que el natural. Tenía un sombrero

puntiagudo con una pluma, una cuerda sobre los hombros, y botas con púas en los pies. Su dedo señalaba hacia el pico más alto en el horizonte, con su cabeza echada hacia atrás sobre sus hombros, como si estuviera llamando a alguien. Debajo, en alemán estaba la leyenda: “Sígueme. Yo ya he estado allí.”

Es reconfortante saber que puedo confiarle a Cristo mi futuro porque, en cierto sentido, él ya ha estado allí. Él ya sabe todo al respecto, y promete guiarme si lo sigo. No sabemos lo que guarda el futuro, pero él sí lo sabe; y él promete ir con nosotros. Eso basta.

Podemos descansar seguros de esto: Jesús está junto a la tumba de todo creyente y susurra en nuestros oídos: “Esto no es todo. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). Una niñita me escribió una nota de una sola línea después de un sermón. Ella decía: “¡Gracias a Dios por Jesús!” A lo cual yo respondí: “¡Amén!” ¡Él es nuestra esperanza!

Winston Churchill, uno de los hombres más influyentes del siglo veinte, y primer ministro de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, planeó su propio funeral en la Abadía de Westminster en Londres. El servicio empezaba con el toque de queda, que el ejército toca al final del día. Cuando todo se ha acabado, uno oye las palabras: “El día ha pasado. Se ha puesto el sol. De las colinas, de los lagos, del cielo. Todo marcha bien. Descansa seguro. Dios está cerca.”

El servicio seguía con himnos y pasajes bíblicos que él había seleccionado. Entonces, justo cuando el servicio parecía haberse terminado, el corneta empezaba a tocar diana, el toque de trompeta que se toca por la mañana para despertar y llamar al soldado al deber: “Hay que levantarse, hay que levantarse, hay que levantarse en la mañana.” Fue su manera de decir lo que Dios dice: la última nota en la historia no es el toque de queda, si no el toque de diana.

Volviendo a la carta de la señora: “¿Tiene el cielo algo que decirnos en cuanto a la vida en el más allá?” ¡Sí! Escuche lo que dice la Biblia: “Entonces oí una voz del cielo, que me decía: ‘Escribe esto: ‘Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor.’” “Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan” (Apocalipsis 14:13). Esa es una palabra certera de Aquel que ha estado allí y ha vuelto para decírnoslo.

Él vino para librarnos del temor de la vida, el temor de la muerte y de la eternidad. Sígalos y no tenga miedo.

*(La inspiración para este sermón vino de un sermón de George W. Truett que tiene el mismo título).*



# Capítulo 8

---

## Ganando Sobre la Ansiedad

---

*1 Pedro 5:5-7*

---

Una mujer se quejaba a su médico: “Estoy completamente agotada.”

“Señora,” replicó él, “¡su problema es que usted se ha dado cuerda al máximo!”

Eso describe a muchos hoy. Hay muchas más personas con la cuerda al máximo que agotadas. El finado John Anderson nos recuerda que para enfrentar el reto tenemos música de ambiente, con suaves cadencias de la sección de cuerdas surgiendo de los ascensores en todo edificio médico. Colores calmantes son la última tendencia en los decoradores de interiores. Cualquier libro con “paz y aplomo” en el título es un éxito automático de librería. Y, luego, por supuesto, también hay la medicina.

La medicina y la música, los colores y el consejo son buenos, pero no son la respuesta. La situación no es diferente a la del escolar que le escribió a la General Electric: “Estimados señores: En la escuela estamos estudiando la electricidad. ¿Me harían el favor de enviarme una pequeña muestra? Sinceramente . . .”

La electricidad está disponible, pero no se la puede enviar así de fácil. El aplomo y la paz son posibles, pero no se los vende en una botella.

El Señor nos da la receta cuando dice: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los enaltezca a su debido tiempo. Dejen todas sus preocupaciones

(ansiedades, afanes, tensiones) a Dios, porque él se interesa por ustedes” (1 Pedro 5:6-7).

Esta afirmación viene en el contexto de deberes pastorales. ¿Tienen preocupaciones los predicadores? ¿Ansiedades? ¿Tensiones? ¡Ah, sí!

Para empezar, tenemos que responder a las preguntas más serias de la vida en los momentos más difíciles de las vidas de las personas. Tenemos que trabajar con ayudantes voluntarios y ofrendas voluntarias. Tenemos que conseguir que las personas nos sigan cuando tienen la libertad de no hacerlo. Y mientras tanto, debemos tratar de tener contenta a la gente, sabiendo que nadie puede complacer a todos. Como Jerold Hewett dijo: “No puedes construir una carretera derecha que pase frente a la casa de todos.”

La verdad es que todos tenemos preocupaciones, ansiedades y tensión. Usted tiene ansiedades, y yo las tengo; todos los hijos de Dios tienen preocupaciones. Algunos simplemente las tapan mejor que otros.

Recuerdo una ocasión cuando caminaba por la calle con un misionero que me dijo: “Quisiera tener la calma y aplomo que usted tiene.” Él ni se imaginaba que en ese mismo momento yo estaba tan tenso que estaba punto de estallar.

A fin de vivir en victoria debemos aprender a ganar sobre la ansiedad. La Biblia nos da la receta en las palabras que Pedro escribió. Nos dice que tenemos que hacer tres cosas:

- Tenemos que someternos al poder de Dios.
- Tenemos que esperar la ocasión de Dios.
- Tenemos que confiar en el cuidado de Dios.

### **Dos Demostraciones**

Primero, tenemos que someternos al poder de Dios. Pedro escribe: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios”(v. 6). La Biblia a menudo habla de la poderosa

mano de Dios. Con su mano él puso los cimientos de la tierra y extendió los cielos (Isaías 48:13). Con su mano él nos formó como el alfarero da forma al barro (Isaías 64:8), y nuestra salvación está segura porque él nos tiene en sus manos, y nadie puede arrebatarnos de la mano del Padre (Juan 10:28-29).

Tanto la creación como la salvación son obras de sus manos. Ahora se nos anima a humillarnos nosotros mismos bajo esa poderosa mano y a no tener ansiedad sabiendo que él nos cuida.

La Biblia empieza con una sencilla afirmación del gran poder de Dios: "En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra" (Génesis 1:1). Uno pudiera pensar que la Biblia está llena de versículos que prueban la existencia de Dios; pero no es así. Hay sólo un versículo sobre el ateísmo en toda la Biblia: "Los necios piensan que no hay Dios" (Salmo 14:1). De allí en adelante nunca se considera la no existencia de Dios.

La palabra hebrea que se traduce Dios es *Elohim*. El significado raíz de la palabra es *energía* o *poder*. Así que a Dios se lo presenta como Aquel a quien pertenece todo el poder, y de Quien fluye todo poder.

La palabra hebrea que se traduce "creó" es *bará*. Quiere decir "crear de la nada," y no de alguna materia existente. Dios no tomó un trozo de barro rojo, le dio la forma de una pelota y la lanzó al espacio, y la llamó Tierra. No tomó cartulina amarilla y una tijera, cortó un montón de estrellas, y las colocó con tachuelas en el lado interior del universo, y lo llamó cielos. Él empezó desde la nada, y lo hizo todo.

El hombre puede tomar algo y hacer algo. Puede tomar un montón de metal y construir un carro. Puede tomar una carga de materiales de construcción y construir una casa. Puede tomar un pedazo de barro y hacer una estatua. Pero sólo Dios puede tomar la nada y hacerlo todo.

Dios llenó su creación con su gran poder. La vida promedio de huracán es de nueve días. La energía desatada por la lluvia de un huracán en un solo día produce suficiente electricidad para satisfacer las necesidades de todos los habitantes de los Estados Unidos de América por seis meses. Por toda su vida el huracán produce suficiente energía para cuatro y medio años.

Hace varios años la estación espacial Skylab fotografió una explosión solar. Se calculó que esa sola explosión produjo suficiente energía para satisfacer las necesidades de electricidad de toda persona en la faz de la tierra por medio millón de años.

La segunda gran demostración del poder de Dios fue la salvación. Fue el poder que resucitó a Jesús de los muertos después de que hubo muerto por nuestros pecados, y a larga nos resucitará también a nosotros.

El consejo de Pedro es que nos pongamos en las manos de Aquel que tiene el poder de crear todas las cosas y resucitar a los muertos. Si Dios pudo crear los cielos y la tierra y resucitar a Jesús de los muertos, con certeza puede cuidar de nosotros.

### **Dele Tiempo al Tiempo**

Segundo, debemos esperar por la ocasión de Dios. La Biblia nos amonesta que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios, para que él nos exalte "a su debido tiempo" (v. 6).

La expresión griega que se traduce "a su debido tiempo" quiere decir "en el momento apropiado, en el tiempo mejor, en el tiempo más oportuno." Todo agricultor sabe que hay el mejor tiempo, el tiempo apropiado, el tiempo oportuno para sembrar. El general sabe que hay un mejor tiempo, el tiempo apropiado, y un tiempo oportuno para atacar. El inversionista sabe que hay el mejor tiempo, el tiempo apropiado, y un tiempo oportuno para comprar

y vender. El consejo de Pedro es: “a su debido tiempo,” i.e., en el tiempo apropiado, en el tiempo oportuno, cuando el tiempo sea apropiado Dios nos ensalzará si nos ponemos en sus manos.

La paciencia nunca ha sido una de mis virtudes. Yo soy como el hombre que oraba: “Dios, dame paciencia, y dámela en este momento.” Pero necesitamos paciencia en nuestros problemas. El tiempo lo cura casi todo. Así que necesitamos darle tiempo al tiempo. Por mala que sea la situación, cambiará.

Escuche a la Biblia: “¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita. Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor. Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a caer, pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse” (Isaías 40:28-31).

Allí está: espere en el Señor y a su tiempo él lo levantará. Alguien dijo: “Todo puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos, pero no te preocupes; Dios nunca parpadea.”

Yo he tenido montones de preocupaciones y ansiedades en mi vida, pero desde este punto de vista actual, al mirar hacia atrás, puedo escribir debajo del 99.9% de ellas: “y pasó.” Si usted le da tiempo al tiempo, también le pasará eso a usted.

Patt Barnes descubrió esta verdad por medio de una anciana florista. Ella cuenta que un Domingo de Resurrección ella notó a la anciana sentada en su lugar usual, debajo de un arco. A sus pies arreglos florales se exhibían encima de un periódico abierto. La florista estaba sonriendo, con su vieja cara arrugada rebosando de alguna alegría interior, y sin poder contenerse Patt le dijo: “Vaya; ¡usted sí que está contenta esta mañana!”

“¿Por qué no,” contestó ella. “Todo marcha bien.”

Vestía ropa tan gastada y vieja, que Patt no pudo evitar decirle: “¿No tiene usted ningún problema?”

“Una no llega a mi edad sin tener problemas,” respondió la mujer. “Sólo que es como Jesús y el Viernes Santo. Cuando Jesús fue crucificado el Viernes Santo, fue el peor día de todo el mundo. Cuando tengo problemas, recuerdo eso, y entonces pienso lo que sucedió sólo tres días después: resurrección, y nuestro Señor resucitó. Así que cuando las cosas andan mal, he aprendido a esperar tres días . . . y de alguna manera las cosas mejoran.”

Patt Barnes escribió luego: “Ella sonrió para despedirse pero sus palabras me siguen todavía cada vez que pienso que tengo problemas . . . dándole a Dios el tiempo para ayudar . . . espero tres días” (Citado por Timoteo C. Walker en *The Stained Glass Gospel*).

Eso me suena como buen consejo. ¿Le parece?

### **Salpique su Día con Oración**

Tercero, confíe en el cuidado de Dios. Pedro nos dice: “Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes” (v. 7). La palabra que se traduce preocupaciones quiere decir “ansiedades” o “afanes.”

Esta misma expresión se usa en el Sermón del Monte (Mateo 6:25-34). Cinco veces Jesús dice: “No se preocupen,” o sea, “no se pongan ansiosos, tensos, afanosos.” Esta es la más extensa enseñanza sobre la ansiedad en la Biblia. “No preocuparse” no quiere decir que no hay que planear o soñar en el futuro. Hay una diferencia entre planear de antemano y dejarse ganar por la preocupación y la ansiedad. Él nunca dijo: “que no les importe”; lo que dijo fue: “no permitan que sus preocupaciones se salgan de control.” Él nos enseña cinco cosas en cuanto a la ansiedad.

- *No les den a las cosas más importancia de la que tienen. La vida es más que la comida o la ropa (vv. 25-26).*
- *La ansiedad es un ejercicio inútil. No puede agrandar su estatura pero sí puede acortar su vida, así que no desperdicien el tiempo (v. 27).*
- *Recuerden que Dios sabe y se preocupa por ustedes (vv. 28-30). La ansiedad es ateísmo práctico.*
- *Lo principal es hacer de lo principal, lo principal. Busquen primeramente el Reino de Dios, y todo lo demás les será añadido (vv. 31-33).*
- *No se afanen por el mañana. Ustedes no están equipado para eso. Vivan un día a la vez (v. 34).*

La Biblia nos dice que no nos afanemos por nada, que nuestro Padre celestial sabe nuestras necesidades, y que puede suplirlas. Lo que somos llamados a hacer es dedicarnos a nuestras tareas diarias esperando que Dios nos cuide, mientras nosotros cuidamos de nuestros deberes.

George Mueller en *Signs of the Times (Señales de los Tiempos)* dijo: "El principio de la ansiedad es el fin de la fe, y el principio de la fe verdadera es el fin de la ansiedad." Saber cómo Dios piensa en realidad de nosotros elimina muy rápido la ansiedad. H. M. Stanley, periodista británico y agnóstico que fue al África para buscar al Dr. David Livingston, dijo del gran misionero cristiano: "Sea que él estuviera caminando, corriendo, o apurado, siempre se movía con paso deliberado" (citado por Harry Emerson Fosdick en *Living Under Tension*, New York: Harper & Row, 1941, p. 209).

Alguien ha expresado en un pequeño poema la fe que necesitamos:

*Dijo el petirrojo a la golondrina:  
"En realidad me gustaría saber  
¿Por qué estos seres humanos intranquilos*

*Corren de un lado a otro y se afanan así?"  
Le dijo la golondrina al petirrojo,  
"No lo sé, a menos que sea  
Que ellos no conocen a un Padre Celestial,  
Como el que nos cuida a ti y a mí."  
Anónimo*

La palabra griega que se traduce "dejen," o "echen," es la misma que se usa para describir la acción de los discípulos al echar sus ropas sobre el lomo del burro para que Jesús lo montara al entrar en Jerusalén (Lucas 19:35). Así como ellos pusieron sobre el burro sus ropas, debemos echar sobre el Señor nuestras cargas, con plena conciencia de que en realidad él se preocupa y se interesa en nosotros. La certeza de su cuidado por nosotros es mayor que nuestros cuidados.

¿Como echamos sobre nuestros cuidados? Pablo nos lo dice en Filipenses: "No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7).

La palabra griega que aquí se traduce "afligirse" es la misma que se traduce como "preocuparse" en el Sermón del Monte, y también en 1 Pedro.

La forma de echar sobre él nuestros cuidados y preocupaciones es de rodillas. Vance Havner cuenta de una anciana que estaba muy preocupada por sus muchos problemas, reales e imaginarios. Finalmente, la familia le dijo de manera amable: "Abuela: Ya hemos hecho por ti todo lo que hemos podido. Simplemente vas a tener a confiar en Dios que haga el resto." Una mirada de desesperanza surgió en la cara de la anciana, y ella dijo: "Ah, vaya; tenía que

llegar a eso.” Havner comentó: “Siempre tiene que llegar a eso, así que será mejor que empecemos por allí.”

Francisco de Sales nos dice que hagamos de la oración un hábito en nuestras vidas. “Salpica el condimento de oraciones breves en tu vida diaria. Si ves algo hermoso, agrádecele a Dios por ello. Si te das cuenta de la necesidad de alguien, pídele a Dios su ayuda; puedes arrojar muchas de esas oraciones todo el día. Te ayudarán en tu meditación y también en tu empleo secular. Haz un hábito de eso” (Francis D. Sales, *Introducción to the Devout Life*).

Leroy “Satchel” Page, uno de los mejores, y por cierto uno de los más famosos, beisbolistas de todos los tiempos, nos recuerda: “No ores cuando llueve si no oras cuando brilla el sol” (Citado por Dan Gutman en *USA Today*, 7 de julio del 2006).

El conferencista estaba hablando sobre el manejo del estrés. Levantó un vaso de agua y le preguntó al público: “¿Cuánto piensan que pesa este vaso?” Las respuestas de los asistentes variaron desde 20 gramos hasta 500 gramos.

“El peso absoluto no importa. Depende de cuánto tiempo lo sostiene uno. Si lo sostengo por un minuto, está bien. Si lo sostengo por una hora, me dolerá el brazo. Si lo sostengo todo el día, pueden llamar a la ambulancia. Es exactamente el mismo peso, pero mientras más lo sostengo, más pesado se hace.”

Es lo mismo con nuestras cargas y cuidados. Si las llevamos todo el tiempo, tarde o temprano ya no podremos llevarlas. Las cargas se vuelven cada vez más pesadas. Tenemos que aprender a echar sobre el Señor nuestras cargas, en lugar de llevarlas siempre nosotros. Esa es la amonestación de la Biblia aquí.

Jim Denison, en un devocional escribe: “Hace muchos años, en los primeros días de la aviación, un piloto estaba en el aire cuando oyó un ruido que reconoció como el de una rata que roía. La rata podía estar royendo algún cable

vital del avión. Era una situación muy seria. El piloto no sabía qué hacer. Estaba a más de dos horas de distancia de algún lugar apropiado para aterrizar.

“Entonces recordó que la rata es un roedor. No está hecha para las alturas; esta hecha para vivir sobre o debajo del suelo. Así que el piloto empezó a ascender. Llegó a trescientos metros, y luego a mil metros, y siguió subiendo hasta que llegó como a siete mil metros. El ruido del roedor cesó. La rata estaba muerta. No pudo sobrevivir a la atmósfera en esas alturas. Más de dos horas después el piloto aterrizó y halló a la rata muerta.

“La ansiedad es un roedor, No puede vivir en el lugar secreto del Dios altísimo. No puede respirar en una atmósfera en donde hay oración, confianza, lectura bíblica y adoración. La ansiedad se muere cuando se la lleva al Señor. Esta es la promesa de Dios” (Jim Denison, *God Issues Today: Happenstance or Providence*, 20 de julio del 2006).

# Capítulo 9

---

---

## Viviendo la Vida a Plenitud

*Salmo 71:17-19*

---

---

El disidente y filósofo ruso Alexander Solzhenitsyn, comentando sobre el materialismo de la cultura occidental siguió la tradición de los profetas del Antiguo Testamento cuando dijo: “Si el hombre hubiera nacido para ser feliz en esta tierra, no hubiera nacido para morir.” La verdad es que nos morimos. La tragedia no es que todos se mueran, sino que tantos en realidad nunca viven, simplemente existen. Necesitamos detenernos ocasionalmente y preguntarnos: “¿Qué debo hacer para vivir la vida a plenitud?”

La respuesta se nos da en las palabras del salmista cuando escribe: “Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud, y aún sigo anunciando tus grandes obras. Dios mío, no me abandones aun cuando ya esté yo viejo y canoso, pues aún tengo que hablar de tu gran poder a esta generación y a las futuras. Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo; tú has hecho grandes cosas; ¡no hay nadie como tú!” (Salmo 71:17-19).

Hay tres cosas en esta oración que nos indican cómo vivir la vida a plenitud:

- Debemos vivir confiados en la providencia de Dios.
- Debemos vivir consagrados al propósito de Dios.
- Debemos vivir conscientes del poder de Dios.

## Una Tortuga en la Cerca

Primero, debemos vivir convencidos de la dirección de Dios. David oraba: “Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud, y aún sigo anunciando tus grandes obras” (v. 17).

La verdad es que todos podemos decir lo mismo. Esa idea, sin embargo, va a contrapelo de la sociedad moderna. Tenemos tal tendencia a la autosuficiencia que nos cuesta mucho humillarnos y reconocer nuestra dependencia en Dios. William Ernest Henley captó el espíritu de nuestra era en su poema “Invicto.” Usted tal vez recuerde la última estrofa:

*No importa cuán derecha la entrada,  
Cuán cargado con castigo el rollo;  
Yo soy el amo de mi destino;  
Yo soy el capitán de mi alma.*

¿Lo es usted ahora? ¿En serio? Pues bien, no yo. Red Duke, un médico que a veces da consejos médicos por televisión, dijo: “Cuando uno halla una tortuga en el poste de una cerca, sabe que tiene que haber tenido mucha ayuda.” Ese es mi caso. Como el salmista, puedo decir con toda confianza: “Oh Dios, tú me has ayudado desde mi niñez más temprana.”

Permítame contárselo. Crecí en un viejo edificio de oficinas convertido en apartamentos, en la calle principal del centro de Port Arthur, Texas, en los días de la Segunda Guerra Mundial. Nuestro diminuto apartamento de tres cuartos estaba a la sombra de dos iglesias, pero jamás íbamos: ni en Navidad, ni el Domingo de Resurrección, ni para una boda, ni para un funeral, ¡nunca! Dios no tenía lugar en nuestras vidas.

Cuando tenía 14 años un amigo, Paul Smith, vino a verme y me persuadió a que fuera con él a la Iglesia Bautista

First. Pienso que Dios lo envió. Era la manera de Dios de ayudarme. Con el tiempo llegué a ser creyente y fui llamado al ministerio. Yo no estaba buscando a Dios; él me buscó.

En nuestra casa no se hacía énfasis en educación. Uno de mis padres había llegado sólo al tercer grado, y el otro al quinto. En consecuencia, yo no era un buen estudiante. Trataba, pero tenían mucho que vencer. Un día, hacia el fin de mi último año de la secundaria, mi maestra de inglés me detuvo cuando yo pasaba por su escritorio después de clases y me dijo: "Paul, sé que quieres ser predicador y que planeas ir a la universidad, pero quiero decirte que nunca lo lograrás"; y ella tenía mi trabajo en clase para respaldar su opinión. El problema era que ella no tomó en cuenta que Dios me iba a ayudar.

Yo era un jugador de baloncesto bastante bueno, y tuve oportunidades para becas a tres universidades, pero mi pastor dijo que yo debía ir a la Universidad Baylor. Ni siquiera llegué a visitar estas otras universidades. Fui a Baylor, y esa fue una de las mejores decisiones en mi vida. Dios estaba ayudándome por medio de mi pastor, aun cuando yo no lo sabía.

Necesitaba ayuda financiera, porque después de la secundaria yo anduve por cuenta propia. Mi papá quería que yo trabajara en la refinería en donde él trabajaba. Cuando le dije que iba a ir a la universidad, él respondió: "No tienes que ir a la universidad. Ya tienes toda la educación que necesitas." Le expliqué que Dios me había llamado a predicar, pero él no entendió. Él no era creyente en ese entonces, y el hombre natural no entiende las cosas del Espíritu. Él respondió diciendo: "Está bien, pero ahora es asunto tuyo. Jamás me pidas ayuda."

En ese entonces yo era como él. Después de todo, él me había criado. Así que le dije: "Está bien, no te la pediré,"

y me di la vuelta y salí. Nunca se la pedí, y él nunca me la ofreció.

La Biblia dice: "Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú, Señor, te harás cargo de mí" (Salmo 27:10). El original quiere decir literalmente "adoptar." Mis padres no me abandonaron en un sentido literal. Papá simplemente dijo que yo debía marchar con mis propios pies. Pero Dios me ayudó. Él me adoptó y me cuidó.

En Baylor trabajé en el departamento de mantenimiento barriendo pisos y trapeando baños, por 75 centavos la hora. Salí adelante en Baylor. Era Dios ayudándome.

Fui pastor de dos iglesias pequeñas mientras estaba en Baylor y en el seminario. Luego, después del seminario, llegué a ser pastor de la Iglesia Bautista First de Taylor. En el quinto año de ese pastorado, la Iglesia Bautista First de San Marcos vino para oírme predicar. Después de conversar con el comité, yo sentí fuertemente que el Señor me estaba guiando allá, pero el comité siguió otra dirección. Invitaron a otro pastor para que considerara el llamado. Él quería el 95 por ciento de los votos, o si no, no aceptaría el llamado. Recibió sólo el 92 por ciento, y declinó.

Mientras tanto, otras dos iglesias vinieron para oírme predicar el mismo domingo, y esa misma semana ambas me invitaron para que visite sus iglesias con la perspectiva de ser su pastor. Pero San Marcos vino a buscarme de nuevo, y esa misma semana se pusieron de nuevo en contacto conmigo. El presidente del comité era un agente viajero, y al visitar a uno de sus clientes, le había preguntado si conocía a algún pastor potencial. Yo había hablado en el banquete de diáconos de la iglesia de aquel hombre la semana anterior, así que él le dio al presidente mi nombre. Él se puso en contacto conmigo de inmediato, y así llegué a ser pastor de San Marcos. Obviamente, Dios me estaban ayudando en todo el camino.

Después de seis años, la iglesia Green Acres Baptist Church de Tyler me llamó para que sea su pastor. Me costó decidir qué hacer. No tenía ninguna dirección clara del Señor. Mi mente me decía una cosa, y mi corazón otra. Mi mente me decía que debía ir, y el corazón quería quedarse en San Marcos, con mis amigos y con la iglesia que amaba. Un día literalmente me postré en el suelo ante el Señor, suplicándole algún sentido claro de dirección.

Finalmente decidí seguir mi mente. El cerebro fue idea de Dios, como saben. Le dije al Señor: "Señor: mi mente me dice una cosa y mi corazón otra, y no puedo hallar una clara respuesta de ti, así que me voy a Tyler a menos que tú pongas en el camino un obstáculo que hasta un ciego pueda ver. Señor: no estoy tratando de ser presuntuoso u obstinado, pero no sé qué otra cosa hacer."

Me fui a Tyler en agosto, y me sentí de lo más desdichado por los próximos meses. Mis amigos en San Marcos sabían el conflicto que yo había tenido con mi decisión para salir, y cada semana alguien me escribía o me llamaba y me decía: "¿Por qué no regresa a San Marcos, en donde pertenece?" Yo no tenía tranquilidad en espíritu. Finalmente, a fines de diciembre, decidí volver a San Marcos.

Mi mejor amigo era presidente del comité de búsqueda de pastor. Era uno de los que me llamaba a menudo y me animaba a regresar. Así que decidí llamarle para decirle que estaba listo para volver. Era miércoles por la tarde, y él no estaba en su oficina. Llamé antes de la reunión de la oración y él todavía no haya llegado. Después del culto de oración le llamé de nuevo sin lograr hallarlo.

A la mañana siguiente lo llamé y finalmente logré hallarlo. Le dije: "Ronnie: Esto listo para volver a San Marcos." Me dijo: "Ay, Paul, nuestro comité se reunió anoche y llamó a un pastor." Colgué el teléfono, y entonces me di cuenta. "Allí está el obstáculo que yo estaba pidiendo, no para impedir que me vaya, sino para impedirme que

regrese.” Dios me estaba ayudando. Hubiera sido un gran error volver.

En Tyler conocí a Bob Rogers. La revista *Texas Monthly Magazine* le mencionó como uno de los diez hombres más ricos de Texas. Almorzando un día con él, le dije que en 1956 había predicado en una campaña en Tyler, en la Iglesia Bautista Sylvania. Era una pequeña iglesia rural en ese tiempo. El pastor colgó algunas luces fuera de la iglesia y tuvimos las reuniones al aire libre. Prediqué toda la semana, y me sentí derrotado porque sólo una persona se entregó a Cristo. Cuando le describí la reunión, Bob me dijo: “Ese fui yo. Allí fue donde yo recibí a Cristo.”

Bob y yo llegamos a ser buenos amigos. Él compró el banco First National Bank de Whitehouse, y me pidió que sirva como uno de los directores del banco. Luché con la decisión, porque no estaba seguro de si un predicador debía involucrarse en negocios. Finalmente decidí que me ayudaría a ser mejor pastor, y acepté su oferta, y así llegué a ser uno de los directores del banco First National Bank de Whitehouse, en los suburbios de Tyler.

Después de 17 años en Tyler, la Annuity Board de la Convención Bautista del Sur estaba buscando un nuevo presidente y gerente ejecutivo en jefe. Querían un pastor de una iglesia grande que tuviera algo de experiencia con los negocios. La iglesia Green Acres era la iglesia bautista más grande al este de Dallas, y mi hoja de vida mostraba que yo era director de un banco. Después de alguna indecisión de mi parte, acepté la invitación de la junta de fideicomisarios y llegué a ser Presidente y Gerente Ejecutivo en Jefe de la Annuity Board of the Southern Baptist Convention.

En ese entonces la Junta tenía seis mil millones de dólares en haberes, y los haberes crecían al ritmo de un millón al día por razón de intereses y nuevas contribuciones. Piénselo. El hombre que barría pisos y trapeaba baños para estudiar en la universidad ahora era presidente de una de

las juntas de pensiones más grandes del mundo. ¿Cómo podía eso haber sucedido a menos que Dios estuviera ayudándome?

Después de ocho años en la Annuity Board, me jubilé en 1998 y volví a Tyler para ser presidente de la fundación Roger M. Rogers, y servir de nuevo en la junta del banco Southside de Tyler. También estaba predicando entre 150 y 200 veces al año por todos los Estados Unidos.

El Seminario George W. Truett de la Universidad Baylor entonces estaba buscando un nuevo decano. Recomendé a un buen candidato, y esperé los resultados de la selección. Cuando no pude hablar con él el día en que lo entrevistaron, llamé al presidente Robert Sloan de la universidad y le pregunté cómo había salido la entrevista. Él dijo: “Ah, Paul, ha sido un mal día. Él declinó la invitación. ¿La aceptarías tú?”

Le dije: “¡Ay, no! Yo no soy educador. Además, ya estoy jubilado y contento.” Robert dijo: “¿Vas a orar al respecto, verdad?” Se supone que los predicadores hacen eso, así que convine.

Eso fue a principios de diciembre, y en efecto oré al respecto aquí y allá. En enero el Dr. Sloan me llamó de nuevo y me pidió que me reuniera con él, el Dr. Herbert Reynolds y el presidente de la Junta John Wilkerson en Dallas para conversar sobre la posibilidad de que fuera nombrado decano de Truett. Le dije a mi esposa mientras conducíamos a Dallas: “Si tú dices que no, eso resuelve el asunto. Nunca más volveremos a mencionarlo.” Ella siempre ha sido mejor que yo para discernir la voluntad de Dios. Al regresar a casa después de la reunión con el comité, le pregunté: “¿Qué opinas al respecto?” Ella dijo: “Me siento bien. Pienso que debes hacerlo.” Así llegué a ser decano del Seminario Teológico George W. Truett.

Piénselo, el hombre que se suponía que no lograría estudiar en la universidad, ahora era decano del seminario de

más rápido crecimiento en los Estados Unidos de América. ¿Cómo podía eso haber sucedido excepto que el Señor me ayudó desde mi niñez? La criada de la señora Alton Reed una vez le dijo: “A veces Dios hace travesuras para realizar sus maravillas.” Pienso que tenía razón.

Cuando usted me ve, está viendo a una tortuga en una cerca. He tenido mucha ayuda para llegar allá, y mi ayuda vino del Señor que hizo los cielos y la tierra. Junto con el salmista debo afirmar: “Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud,” y vivo con la convicción de su cuidado providencial.

### **Dios, Hazme tu Antorcha**

Segundo, viva consagrado al propósito de Dios. El salmista dijo: “Aún sigo anunciando tus grandes obras. Dios mío, no me abandones aun cuando ya esté yo viejo y canoso, pues aún tengo que hablar de tu gran poder a esta generación y a las futuras” (vv. 11-18). En su oración no pedía vivir; pedía vivir con un propósito noble. Pedía tiempo para seguir anunciando.

En su libro *The Search for Satisfaction: Looking for Something New Under the Sun (La Búsqueda de Satisfacción: Buscando Algo Nuevo Bajo el Sol)*, David H. McKinley observa: “La mayoría de las vidas no se caracterizan por vicios. Simplemente se viven sin propósito; y para el alma humana, nada es más horroroso que el pensamiento de vivir y morir en vano.”

Pienso que para muchas personas la barrera más grande que enfrentan para una vida plena no es una falta de dedicación, sino dedicación a algo errado.

Con ocasión del 75º aniversario del Premio Pulitzer, Russell Baker dijo: “Hay un hambre en nosotros por más que el estándar del dinero; por seguridad de que nuestras vidas no han sido meramente exitosas, sino valiosas; de

que hemos logrado algo más grande que simplemente otra jornada bien transitada, fuertemente publicitada, del pañal a la mortaja. En breve, que nuestras vidas hayan sido de consecuencias.”

Hace años un hombre llamado Al Whittaker bajó a desayunarse. Era en ese entonces gerente en jefe de la Corporación Multinacional Bristol-Meyers. Mientras desayunaba, su esposa lo miró desde el otro lado de la mesa, y le dijo: “¿Es eso todo lo que quieres hacer con el resto de tu vida? ¿Quieres pasar el resto de tu vida enriqueciendo a los ricos? porque eso es lo que estás haciendo. Nos estás enriqueciendo. Estás enriqueciendo a los accionistas. Pero no estoy segura de que producir colonia para hombres es una gran contribución para la humanidad.”

Él pensó en eso todo el día. Esa noche, durante la cena, le dijo a su esposa: “La pregunta que me hiciste me preocupó; tanto, que debes saber que al salir de mi oficina hoy, entregué mi renuncia.” Él empezó una nueva organización llamada Oportunidades Internacionales. Este fue un esfuerzo de lograr que personas como usted y como yo tengan visión de ir a países del tercer mundo, a los más pobres y oprimidos, y empezar negocios pequeños, e industrias de pueblos que la gente pueda tener en propiedad y manejar por sí mismas” (Tony Campolo, *The Greatest Sermons Ever Preached*, compilados por Tracy D. Lawrence, W. Pub., Nashville, p.18).

George Bernard Shaw escribió: “Este es el verdadero gozo de la vida: ser utilizado con un propósito, que uno mismo reconoce como poderoso; ser una fuerza para el bien en lugar de un pequeño conglomerado egoísta de males y quejas porque el mundo no se ha dedicado a hacerlo feliz a uno. Soy de la opinión que mi vida le pertenece al mundo; a toda la comunidad, y mientras viva es mi privilegio hacer por ella todo lo que pueda. Quiero haberme gastado por completo cuando muera, porque mientras más duro trabaje,

más vivo. Me regocijo en la vida por causa de la vida. La vida no es una vela para mí; es una especie de antorcha espléndida que yo sostengo por el momento, y quiero que arda lo más brillantemente posible antes de entregarla a las generaciones futuras.”

¡Qué declaración más poderosa! La oración de todos nosotros debería ser: “Dios: Hazme tu antorcha.” La edad no es factor. Moisés vivió su vida en tres fases. Pasó sus primeros 40 años pensando que era alguien, sus segundos 40 años descubriendo que no era nadie, y sus terceros 40 años descubriendo lo que Dios podía hacer con alguien. Dios me ayudó a mí, y también le ayudará a usted. Así es como se vive la vida a plenitud.

### **Recogedores de Fresas**

Tercero, viva consciente del poder de Dios. David oraba: “Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo; tú has hecho grandes cosas; ¡no hay nadie como tú!” (v. 19). Alguien lo ha dicho bien: “Si quieres llevarte bien con Dios, manténte fuera de su trono.” Para andar bien con el Señor del universo, usted debe honrar su gloria y servirle con humildad.

No viva como si Dios estuviera ausente. Esté consciente de él. Viva dándose cuenta de la manera divina de vivir. El siguiente poema lo dice muy bien:

*La tierra está atiborrada del cielo,  
Y todo arbusto común ardiendo con Dios.  
Y sólo el que lo ve se quita los zapatos,  
Pero el resto se queda sentado y recoge fresas.  
(Elizabeth Barrett Browning, “Aurora Leigh,” Book  
VII, línea 821)*

Un hombre le preguntó una vez a Juana de arco: “Si es cierto que Dios te habla, ¿por qué no nos habla a nosotros

como a ti?" Ella respondió: "Él habla todo el tiempo. Ustedes simplemente no oyen."

Mi oración y la oración de todos debería ser: "Oh Dios, ayúdame a no ser un recogedor de fresas. Dame ojos para ver y oídos para oír, y la humildad de quitarme mis zapatos en reverencia, como Moisés lo hizo ante la zarza que ardía." Dios está en todas partes, pero a veces nosotros no lo sintonizamos. Nosotros no logramos escoger cómo vamos a morir, o cuándo. Sólo podemos decidir cómo vamos a vivir, ahora. Para vivir la vida a plenitud, conságrese a plenitud a Dios.



# Capítulo 10

---

---

## Lo Mejor Está Todavía por Venir

*Proverbios 17:22*

---

---

*(Un Discurso Después de una Cena)*

Gracias, señor Maestro de Ceremonias, por esa presentación. Fue directo al grano. No siempre han sido así de buenas. Tengo un amigo al que una vez presentaron como un hombre que había ganado un millón de dólares en petróleo en Texas. Cuando él pasó para hablar, dijo: “Eso no fue exactamente así. No fue en petróleo, sino en ganado. No fue en Texas, sino en Oklahoma. No fui yo, sino mi hermano; y no ganó un millón, sino que perdió un millón.”

Ustedes corren un riesgo cuando invitan a una persona como yo para que hable. Pienso en aquel viejo vaquero del oeste de Texas que una vez se apareció en el Club Rotario. El orador era aburrido y seco. Como a mitad del discurso, el vaquero puso su mano sobre la funda, sacó su pistola, y la puso sobre la mesa.

Eso puso nervioso al orador, así que le dijo al vaquero: “¿Usted no va a usar eso conmigo, verdad?” El vaquero respondió: “No. Estoy buscando al que lo invitó.”

Como se enteraron por la presentación, fui pastor por 34 años en cinco iglesias diferentes de Texas: 17 de ellos en Tyler. Entonces fui nombrado Presidente y Gerente Ejecutivo en Jefe de la Annuity Board de la Convención Bautista del Sur.

Es agradable pensarlo, pero mi trabajo no fue así de interesante. Atendíamos la jubilación y seguros de ministros y misioneros, y de cualquiera que trabajará para una institución o agencia Bautista del Sur.

Después de que llegué a ser administrador y ejecutivo, la gente me preguntaba: “¿Echa de menos ser pastor?” La respuesta era siempre la misma: “Sí.” Me gusta estar con la gente, y a la mayoría de ellas les gusta estar conmigo. Me encantan los niños pequeños, y parece que todos ellos gustan de mí. Cuando dejé Green Acres, el coro de tercer grado me escribió algunas cartas que he atesorado desde entonces. Uno de ellos escribió: “Gracias por ser nuestro predicador. Gracias por hacer los sermones interesantes, y muchas veces sabíamos de qué estaba hablando.” Pienso que fue un diácono el que escribió eso, y luego puso la firma de un niño.

Otro escribió: “Voy a echarlo de menos, Paul. Gracias por bautizarme. Lamento haber desperdiciado su tiempo.” Todos los predicadores tienen algunas así.

La que más me gusta decía: “No va a ser lo mismo como con usted. Estoy triste porque usted se va, pero eso se me pasará.” Si alguno de ustedes está pensando que a ellos no se les va a pasar, olvídelo. Se les pasará.

Después de ocho años en la Annuity Board, me jubilé y regrese a Tyler. Mi esposa y yo hicimos construir una nueva casa y nos acomodamos en un ritmo más lento por dos años. Entonces se me pidió que sirva como decano del Seminario Teológico Truett de la Universidad de Baylor, en Waco, Texas. Acepté servir por tres años, y los tres años se extendieron a casi siete.

La gente solía preguntarme: “¿Por qué peregrina razón regresa usted a trabajar después de haberse jubilado? Pensábamos que la gente trabajaba para poder jubilarse y dormir hasta tarde, jugar golf, viajar, etc.” Déjenme decirles

que la jubilación no es todo lo que se pretende que es. El primer día de la jubilación le dije a mi esposa: “Cariño: ¿qué tal si me preparas un desayuno caliente?” Ella respondió: “¿Por que no les prendes fuego a tu cereal de pasas?”

Ese fue uno de nuestros mejores días, así que decidí ir a Waco. Allí desayunábamos en un restaurante. Allí me trataban mucho mejor. Por supuesto, allí yo también les daba propinas.

Ahora tengo que jubilarme por segunda vez, y quiero emular a Bum Phillips, el que fue director técnico de los Petroleros de Houston. Alguien le preguntó: “¿Qué haces en la jubilación?” Él respondió: “No hago nada, ni me levanto sino al mediodía.” Voy a tratar eso. Lo peor, sin embargo, en cuanto a no hacer nada es que uno nunca sabe cuándo ha terminado.

No es fácil ser predicador, especialmente predicador bautista. La gente le da a los bautistas muchas dificultades. Estaba en el oeste de Texas hace poco sentado en un café. Oí a dos hombres en la mesa aledaña hablar de un conflicto en la comunidad en el que los bautistas habían intervenido. Uno dijo: “No sé lo que vamos a hacer en cuanto a estos bautistas y la hierba Johnson.” Su amigo respondió: “No sé lo que podemos hacer en cuanto los bautistas, pero sí puedo decirte lo que podemos hacer en cuanto a la hierba Johnson. Podemos regarla con licor, y los bautistas se la comerán hasta la raíz.”

Casi lo único de lo que los bautistas podemos sentirnos orgullosos es del hecho de que Billy Graham es bautista. Es el hombre más admirado del mundo, y la gente lo reconoce por dondequiera.

Él iba a un tren una vez cuando ladrones abordaron el tren y empezaron a exigir dinero y joyas de todos los pasajeros. Uno de los ladrones recorrió el pasillo, deteniéndose ante cada pasajero, hasta que llegó a donde Billy Graham,

y siguió de largo. Graham le llamó: "Oiga, amigo, ¿por qué no me roba a mí?"

El hombre respondió: "Ya lo reconocí, Billy, y nosotros los bautistas tenemos que tratarnos bien."

La vida es una dádiva, y debemos disfrutarla. Tenemos sólo una vida, y tenemos que aprender a reírnos de nosotros mismos. Piense en el privilegio de haber nacido en este país. Incluso los que nos aborrecen quieren vivir aquí.

No se resienta por envejecer. A algunos se les niega ese privilegio. Alégrese de que pudo levantarse esta mañana. Dése cuenta de que hay muchos en el hospital que se despertaron esta mañana esperando poder mover el dedo gordo del pie. Y usted puede hacer mucho más que eso, pero, por supuesto, duele.

Permítanme hablarles seriamente por un momento en cuanto a vivir una vida con gozo. Oliver Wendell Holmes dijo que se habría hecho clérigo excepto que muchos clérigos se veían y actuaban como enterradores. Robert Louis Stevenson escribió en su diario, como anotando un acontecimiento inusitado: "Fui a la iglesia hoy, y no estoy deprimido."

Ese es un comentario triste del cristianismo. Los primeros creyentes sabían que el evangelio era verdaderamente buenas noticias. Desdichadamente, muchos nos hemos olvidado eso.

Dicen que en una reunión de obispos en Roma hace años hablaban, entre otros temas, de por qué la iglesia había perdido a la juventud. Uno de ellos dijo: "Hemos estado atareados aduciendo muchas razones por las que hemos perdido a la juventud. Quisiera tener la intrepidez suficiente para dar lo que tal vez sea la primera y real razón: es nuestra falta de alegría. No hemos dado testimonio del gozo del Señor. ¡Mírennos! Supuestamente somos los proclamadores oficiales de las buenas noticias, y parece que nosotros mismos jamás las hemos oído."

Aquel hombre tenía razón. El gozo es uno de los temas centrales de la Biblia, y al parecer uno de los elementos que más faltan en la fe cristiana hoy.

El salmista escribió: “Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmo 118:24, RVR). El apóstol Pablo escribió: “Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!” (Filipenses 4:4), y el escritor de Proverbios escribió: “Buen remedio es el corazón alegre” (Proverbios 17:22).

¿Qué se necesita para vivir una vida gozosa? Permítanme darles cinco sugerencias.

### **Cuidado con la Carrera de Ratas**

Primero, mantenga su enfoque en el Señor. No siempre es fácil hacer eso. Cuando a Bill Curry lo contrataron los Empacadores de Green Bay, fue el cumplimiento de su sueño de toda la vida. Siempre había querido jugar para el famoso entrenador Vince Lombardi. Dijo que el primer día del entrenamiento Lombardi les dijo a los jugadores: “Caballeros, aquí nuestras prioridades son tres, y en este orden: Dios, familia, y los Empacadores de Green Bay.” Curry dijo: “Entonces nos llevó a la cancha para el entrenamiento, y rápidamente trastornó esas prioridades.”

Es fácil que eso suceda cuando uno está tratando de iniciarse en una carrera, criar una familia, evitar que los hijos se metan en drogas, pagar la hipoteca, cuidar el matrimonio, y cumplir con la iglesia. Alguien dijo: “Si el diablo no puede hacernos malos, nos hará estar atareados.”

La vida puede fácilmente convertirse en una carrera de ratas. El problema con la carrera de ratas es que aunque uno gane, sigue siendo rata. Les recuerdo que el éxito es simplemente otra forma de fracaso si uno se olvida de cuáles son las prioridades.

¿Cuáles son nuestras prioridades? Nuestra primera prioridad debe ser Dios mismo. Debemos amarle con todo nuestro corazón, mente y alma. Debemos buscar primero el reino de Dios. A menos que hagamos eso, empezamos en ningún principio y trabajamos sin fin.

El Dr. Pat Thomas, médico de Tyler, contó de una conversación con una joven poco después de Navidad. Alguien le preguntó a la joven: “¿Recibiste lo que querías para Navidad?” Ella respondió: “¡No! ¡Pero no era mi cumpleaños!”

Ella había aprendido una de las lecciones de la vida: la vida no gira en torno a ella y a recibir. Gira alrededor de Cristo y dar. Mantenga esas prioridades primero, y la vida será buena.

### **Es Para Siempre**

Segundo, usted debe atesorar a su familia. Cuando mi esposa y yo nos casamos hace 52 años, pensábamos que el matrimonio era para siempre. Todavía pensamos así, y si yo tuviera que hacerlo todo de nuevo, lo haría de nuevo, con la misma mujer.

Pero llevarse bien en el matrimonio por todos esos años no ha sido fácil. Algunos piensan que los predicadores son tan santos que no toman sino aspirinas marca St. Joseph. Pero nosotros enfrentamos los mismos problemas y dificultades como cualquiera.

Apenas el otro día, mientras conducíamos por el campo, mi esposa y yo nos enredamos en una discusión. Cuando ella se enoja, se queda realmente callada. Así que, cuando habíamos conducido por kilómetros sin una sola palabra, miré por la ventana y vi a dos mulas pastando en un potrero. Le dije: “¿Parientes tuyos?” Después de una larga pausa ella dijo: “Sí, por matrimonio.”

Es difícil sacarle algo. Soy como el hombre que dijo: "Mi esposa y yo tuvimos cruzamos palabras; pero yo no logré usar las mías."

Algunos toman el matrimonio con demasiada ligereza. Un hombre le preguntó a su esposa qué quería ella para su aniversario. Ella dijo: "Quiero el divorcio." Él dijo: "No estaba pensando gastar tanto."

Dos hombres del este de Texas estaban sentados callados en un bote en el lago Palestine pescando y bebiendo cerveza cuando de repente Mel dijo: "Pienso que voy a divorciarme de mi esposa. No me ha dicho ni media palabra en más de dos meses."

Earl bebió un trago de su cerveza y dijo: "Mejor lo piensas bien; es difícil hallar mujeres así."

Mi esposa yo pensábamos que el matrimonio era para siempre, pero no sabíamos que los hijos son para siempre. Cuando deje la casa de mis padres, a los 19 años, tuve que andar con mis propios pies. Nunca les pedí a mis padres ayuda alguna después de eso, y ellos nunca me la dieron. Es más, ellos nunca supieron de los problemas que yo tenía. Pero eso no es cierto con los hijos de hoy.

Un hombre llamó a su hijo y le dijo: "Bill, tengo malas noticias para ti. Tu madre y yo vamos a divorciarnos." Bill respondió: "Papá, ¿eso no puede ser. Ustedes han estado casados por treinta años, y hemos tenido una maravillosa vida de hogar. No es posible que se divorcien."

El padre respondió: "Bill, las cosas no siempre son como parecen. Lo lamento, pero vamos a divorciarnos." Bill respondió: "Papá, no hagas nada precipitado. Voy a llamar a mi hermana, y te volveré a llamar."

Como una hora después él recibió una llamada de su hija. Ella dijo: "Papá, ¿qué es eso que oigo de que tú y mamá se van a divorciar?" Él respondió: "Sí, eso es verdad." Ella dijo: "Papá, ¿eso no puede ser! Ustedes han estado casados por treinta años, ¡y hemos tenido una vida

de hogar tan feliz!" Él dijo: "Sí, pero las cosas no siempre son como parecen."

Ella dijo: "Papá, no hagas ninguna tontería. Mi hermano y yo iremos a verlos este fin de semana."

El padre colgó el teléfono, y le dijo a su esposa: "Cariño, tengo buenas noticias para ti. Los hijos viene a casa para los días festivos, y ellos mismos van a pagarse el viaje."

Alguien le preguntó a mi esposa: "Si usted tuviera que hacerlo todo de nuevo, ¿volvería a tener hijos?" Ella dijo: "Sí, pero no los mismos."

Nuestros hijos, por supuesto, en efecto nos necesitan. Cuando me jubilé de la Annuity Board mi hija, Lori, me escribió una carta. Ella decía, en parte: "Papá, no te ocupes demasiado en la jubilación; no tendrás tiempo para los eventos significativos de nuestra familia. Eso significa mucho para nosotros."

Peter Lynch, que empezó el Fondo Magellan, en Wall Street, dijo: "Ningún hombre en su lecho de muerte jamás dijo: 'Quisiera haber pasado más tiempo en la oficina.'"

### **Manténgase Rodeado de Amigos**

Tercero, valore a sus amigos. Robert Louis Stevenson dijo: "Un amigo es un regalo que uno se da a sí mismo." Ann Landers nos recordaba: "Lleva largo tiempo cultivar a un viejo amigo."

Jerry Parker, amigo mío, me contaba de una conversación con su madre de 95 años. Ella estaba hablando de uno de sus amigos y dijo: "Él es un tesoro. Fue un buen día cuando entablé amistad con él."

¿Tiene usted personas con quienes se ha amigado así? ¿Personas que son un tesoro para usted? ¿Se los ha dicho?

Muy a menudo pasamos por la vida sin jamás expresarles a nuestros amigos cuánto los apreciamos. Ellos significan

el mundo para nosotros, nos han bendecido, pero nunca se los hemos dicho. El amor sin expresarse se presume que no existe. Así que, dígame a las personas cuánto las estima. Será bendición para ellas y para usted.

Un poema de Charles Hanson Towne expresa mejor lo que estoy tratando de decir:

*A la vuelta de la esquina tengo un amigo  
En esta gran ciudad que no tiene fin;  
Sin embargo pasan los días y las semanas  
Y antes de que lo sepa ha pasado un año.  
Nunca veo la cara de mi viejo amigo,  
Porque la vida es una carrera veloz y terrible.  
Él sabe que lo quiero, de todas maneras,  
Como en los días en que llamaba a su puerta  
Y él llamaba a la mía. Éramos jóvenes entonces,  
Y ahora somos hombres ocupados, cansados;  
Cansados de tratar de labrarnos un nombre.  
Cansados de jugar un juego insulso.  
'Mañana,' digo, 'llamaré a Jaime  
Sólo para mostrarle que estoy pensando en él.'  
Pero el mañana viene y el mañana se va,  
Y la distancia entre nosotros crece y crece,  
¡A la vuelta de la esquina! Y sin embargo a kilómetros.  
'¡Aquí tiene un telegrama, señor.  
Jaime se murió ayer!'  
Y eso es lo que conseguimos y nos merecemos al fin  
A la vuelta de la esquina, un amigo desaparecido.*

### **Todos Cometemos Errores**

Cuarto, trátese bien usted mismo. Un hombre al salir de la iglesia un domingo me dijo: "Pastor, trátese bien usted mismo hoy." Eso fue buen consejo para mí, porque

a menudo trato mejor a otros que a mí mismo. A veces nos olvidamos que nosotros también somos importantes.

Es muy fácil ser demasiado duro con uno mismo. A veces nos olvidamos que todos cometen errores. Un hombre sentado en un banquete notó la tarjeta colocada en el puesto junto al suyo. "Emily Post." Se volvió a la señora y le dijo: "¿Es usted Emily Post?" Ella dijo: "Sí, yo soy." Entonces el hombre le preguntó: "¿Es usted Emily Post, la que escribió el libro sobre etiqueta?" Ella dijo: "Sí, yo soy. ¿Por qué lo pregunta?"

El hombre respondió: "Usted acaba de comerse mi ensalada."

Todos cometemos errores, y necesitamos darnos nosotros mismos tanta cuerda cómo se la damos a otros. Recuerde que todos santo tiene un pasado, y todo pecador tiene un futuro. Si cuando Dios perdona, él olvida, ¿quiénes somos nosotros para recordar?

Así que no vaya por la vida aporreándose usted mismo, cargando culpas y lamentos. Arregle su vida con Dios, con su familia y con sus semejantes, y entonces consigo mismo.

### **Lleve sus Propias Maletas**

Quinto, extiéndase a otros. Alguien le preguntó a Carl Menninger, el famoso psiquiatra cristiano, qué haría si sintiera que se le viene encima un quebrantamiento nervioso. Uno esperaría que él dijera que ingresaría a algún hospital, que tomaría remedios, o se sometería a la atención de un psiquiatra competente. Él no dijo eso. Más bien dijo: "Cruzaría los rieles y buscaría a algún necesitado y lo ayudaría. Al ayudarlo, me ayudo a mí mismo."

La Biblia nos dice que debemos llevar los unos las cargas de los otros (Gálatas 6:2). Ese es buen consejo para nosotros, en lo espiritual y lo emocional.

Cuando fui pastor interino de la iglesia Travis Avenue Baptist en Fort Worth hace algunos años, Stephen King, miembro de la congregación confirmó un relato que yo había oído en cuanto a su padre años antes. Su padre, Beverly King, era el hombre más rico en Graham, Texas. Era dueño del hotel, principal accionista y director del banco, y tenía intereses en numerosas otras empresas. Pero rara vez se vestía o actuaba como tal. La mayoría del tiempo andaba por la ciudad en ropa de trabajo, repartiendo cajitas de fósforos, haciendo publicidad del banco.

Un día el Sr. King estaba en una mecánica local cuando un vendedor llegó con su coche en problemas. El mecánico examinó el carro y le dijo al hombre que podía repararlo, pero no tenía los repuestos que necesitaba. Tendría que ordenarlos para que los traigan por autobús, y si el hombre podía pasar la noche en la ciudad, él repararía el coche y se lo tendría listo a primera hora a la mañana siguiente. El vendedor preguntó si había algún lugar en la ciudad en donde pudiera quedarse, y el mecánico le mencionó el hotel más abajo por la calle.

El vendedor miró a su alrededor, vio al Sr. King en sus de ropa de trabajo, y pensando que era uno de los haraganes de la ciudad, le preguntó si quisiera llevarle sus maletas al hotel. El Sr. King, que tenía un gran sentido del humor, le siguió la corriente y le dijo que lo haría con gusto.

Mientras caminaban por la calle hacia el hotel, con el Sr. King detrás cargando una maleta en cada mano, el vendedor dijo: "Al llegar a la ciudad noté una enorme casa que están construyendo en la colina. Debe tener como cuatro o cinco mil pies cuadrados." El Sr. King dijo: "Sí, la he visto."

El extraño dijo: "Eso me sorprende. Uno no pensaría que alguien en esta ciudad pudiera costear una casa como esa. ¿Sabe usted quien es el dueño?" El Sr. King dijo: "Sí, es mía."

El extraño se quedó mirándolo, sin querer creerlo, y dijo: “¿De qué manera peregrina en el mundo puede usted costear una casa como esa?” El Sr. King respondió: “Car-gando mis propias maletas.”

Al ir por la vida lleve sus propias maletas. Haga su parte en su casa. Haga su parte en la comunidad. Haga su parte en la iglesia.

Estas no sólo son las marcas de la dedicación cristiana, sino que son las cosas que dan felicidad en la vida. La vida puede ser buena si la vivimos con Cristo, y lo mejor es que lo mejor todavía está por venir.

Robert Browning lo ha expresado hermosamente en el poema Rabbi ben Ezra:

*Envejece conmigo . . .  
Lo mejor está todavía por venir,  
Lo último de la vida para lo cual fue primero hecha  
Nuestros tiempos están en las manos de Dios.*

Ponga una mano en la mano de Dios, y la otra en la mano de su cónyuge, o de un hermano o hermana en Cristo, y avance con valentía al futuro. Lo mejor en realidad todavía está por venir.